

Los Pueblos Canoeros de Fuegopatagonia

y los límites del habitat Alakaluf

por DANIEL HAMMERLY DUPUY

Después de reinar la mayor indeterminación en la nomenclatura geográfico-étnica de los mapas y los tratados, se ha iniciado en la Argentina en pocos años un movimiento que anhela proyectar luz sobre los grupos humanos que han habitado los canales de la Fueguía y la Patagonia occidental. Como director del Instituto de Antropología he invitado en 1951-2 a varios especialistas a contestar a una especie de encuesta preliminar que permitiera 'hacer el punto' en esta discusión. Dicha encuesta no es ya resolutive, ni tiene el fin en sí misma; sólo constituye el primer peldaño para una campaña que a su vez debiera comprender dos momentos: primero, una expedición bien organizada que estudie la incógnita en el propio terreno —esto es, navegando por los canales del Sud y Sudoeste— y, segundo, una reunión 'de mesa redonda' a celebrarse en Buenos Aires en las salas del Museo Etnográfico, a la que se invitaría a los estudiosos que sobre el tema hayan adquirido datos de primera mano.

Las respuestas a la encuesta han sido todas de interés, mas —como era de prever— defiende cada una una doctrina distinta. Llaras Samitier, el gran conocedor de las tradiciones de la Patagonia, me ha remitido una densa monografía de 150 páginas en que sostiene que los Chonos llenaron con sus navegaciones toda la zona occidental hasta el extremo sud. El explorador francés J. Emperaire, que ha pasado dos años en el canal Messier, ha enviado desde la isla Riesco, en el Estrecho, unas hojas en que los canoeros occidentales figuran como les nomades de la mer, bajo el nombre de Alakaluf. Disconforme con ambas tesis, Hammerly Dupuy, que acaba de realizar una visita a los canales y residir entre los indí-

genas de la isla Wellington, me ha remitido un manuscrito en que aparece la población Kaweskar provista de caracteres lingüísticos y culturales dignos de atención. Y finalmente no falta quien opine que también se impone investigar en qué medida la Patagonia occidental dió albergue a grupos de cazadores tehuelche parcialmente adaptados a la vida costera. Por otra parte, O. Menghin y B. Ferrario acaban de formular opiniones, las cuales confirman que el problema se está colocando en primer plano, después de casi un siglo de inoperancia.

RUNA abre hoy sus páginas a esta discusión publicando el trabajo de Hammerly Dupuy, que por sus abundantes datos inéditos, su madurez crítica e incluso su información gráfica se presenta como el más apropiado para abrirla. Naturalmente, tanto RUNA como la Dirección del Instituto aplazan su juicio para cuando se haya cumplido el programa arriba mencionado. Es indudable que en ningún otro lugar del mundo y en ninguna época podría contarse con la feliz posibilidad de reunir alrededor de una mesa un mayor número de hombres que afrontaran las incógnitas de los canales: Padre A. De Agostini, J. Emperaire, D. Hammerly Dupuy, O. Menghin, B. Ferrario, M. Llaras Samitier y además los componentes de la expedición que el Instituto está organizando.

ÉL DIRECTOR

Tratándose de los pueblos que habitaban —y en parte habitan— la franja occidental y austral de la porción meridional de Sudamérica, estamos infortunadamente bien lejos de encontrar, en los tratados y publicaciones de etnografía y en los conocimientos del americanista en general, la misma objetividad y exactitud que ya puede verse alcanzada en lo que respecta a los pueblos de cualquier otro punto de América, y esto no ya por efectiva carencia de exploradores, viajeros, raciólogos y lingüistas que se ocuparan de sus problemas, sino por haber faltado una elaboración crítica que coordinara y diera consistencia a la dispersa documentación que aquellos valientes hombres dejaron a nuestro alcance.

Era de esperar que al cabo de cuatro siglos de exploraciones y búsquedas seguidas al gran descubrimiento de Magallanes, se publicara un trabajo definitivo acerca de los Indios 'canoeros' de la región austral de América. La aparición de dos obras escritas por Martin Gusinde, una de ellas de proporciones gigantescas¹, deja sin

1. GUSINDE, MARTIN: *Die Feuerland Indianer*, Viena 1931-1939. Se han publicado los volúmenes I, *Die Selknam*, 1931 (con atlas); II, *Die Yamana*, 1937; III, parte 2, *Anthropologie der Feuerland Indianer*, 1939 (con atlas).

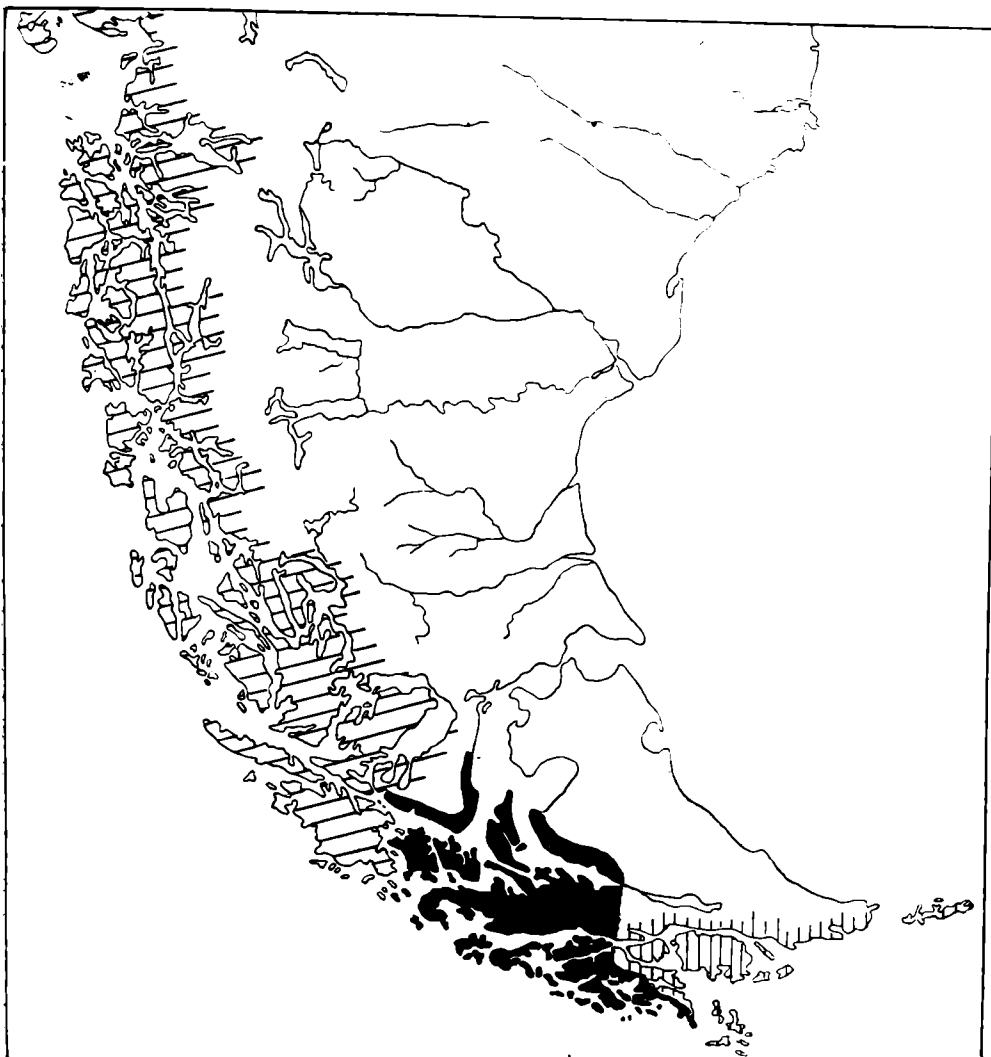
resolver satisfactoriamente un problema fundamental cuyo enfoque incide en toda la armazón y las demostraciones del autor, esto es, la determinación de la entidad y las verdaderas fronteras del pueblo Alakaluf.

Queda entendido que cuando empleamos en este escrito la palabra 'frontera', no es ya en el sentido estricto y concreto de la geografía política, sino para indicar los límites del área de dispersión de un pueblo relativamente movedizo, que ha cambiado repetidas veces sus moradas. En los anexos esquemas geográficos hemos fijado las áreas que responden a sendas épocas de su existencia en tiempos históricos, y de su conjunto y sucesión surge el concepto de 'fronteras' que aparece en nuestras páginas.

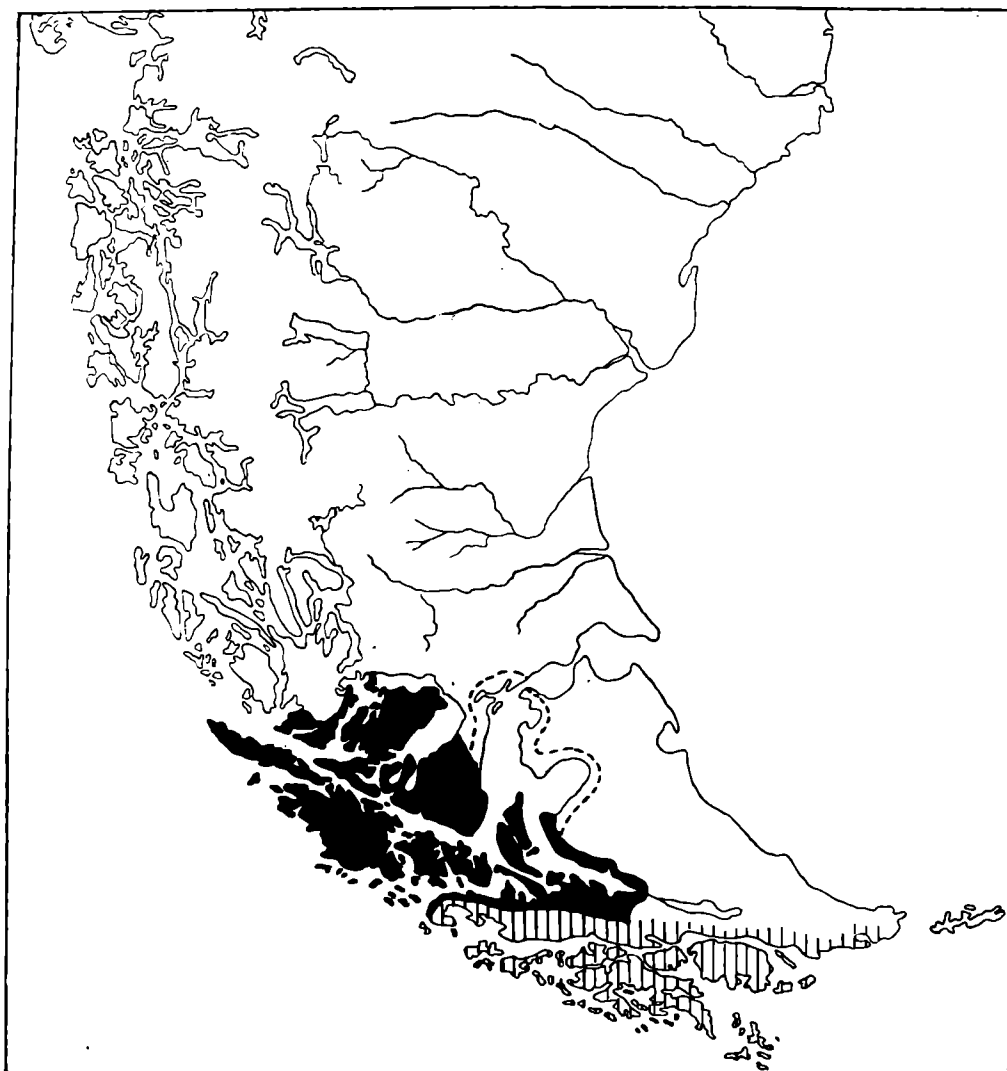
I. LA OPINION DE MARTIN GUSINDE ACERCA DEL PUEBLO ALAKALUF

Al nombre *alakaluf* se le han dado varias explicaciones, con el fin de justificar sus diversas grafías. El primero en registrar ese nombre fué el capitán Robert Fitz Roy, cuando hizo la siguiente anotación, en el año 1830: "Al Oeste, entre la parte occidental del canal Beagle y el estrecho de Magallanes, hay una tribu hoy llamada Alikhoolip". Para referirse al mismo pueblo, Pedro Daniel Hyades y otros miembros de la expedición francesa de fines de 1882 emplearon el nombre 'alakaluf', que fué divulgándose con la grafía 'alacaluf' en las traducciones castellanas relacionadas con esa misión. Martin Gusinde ha preferido por último la forma *Halakwulup* después de usar la otra *Alakaluf* de 1920 a 1924.

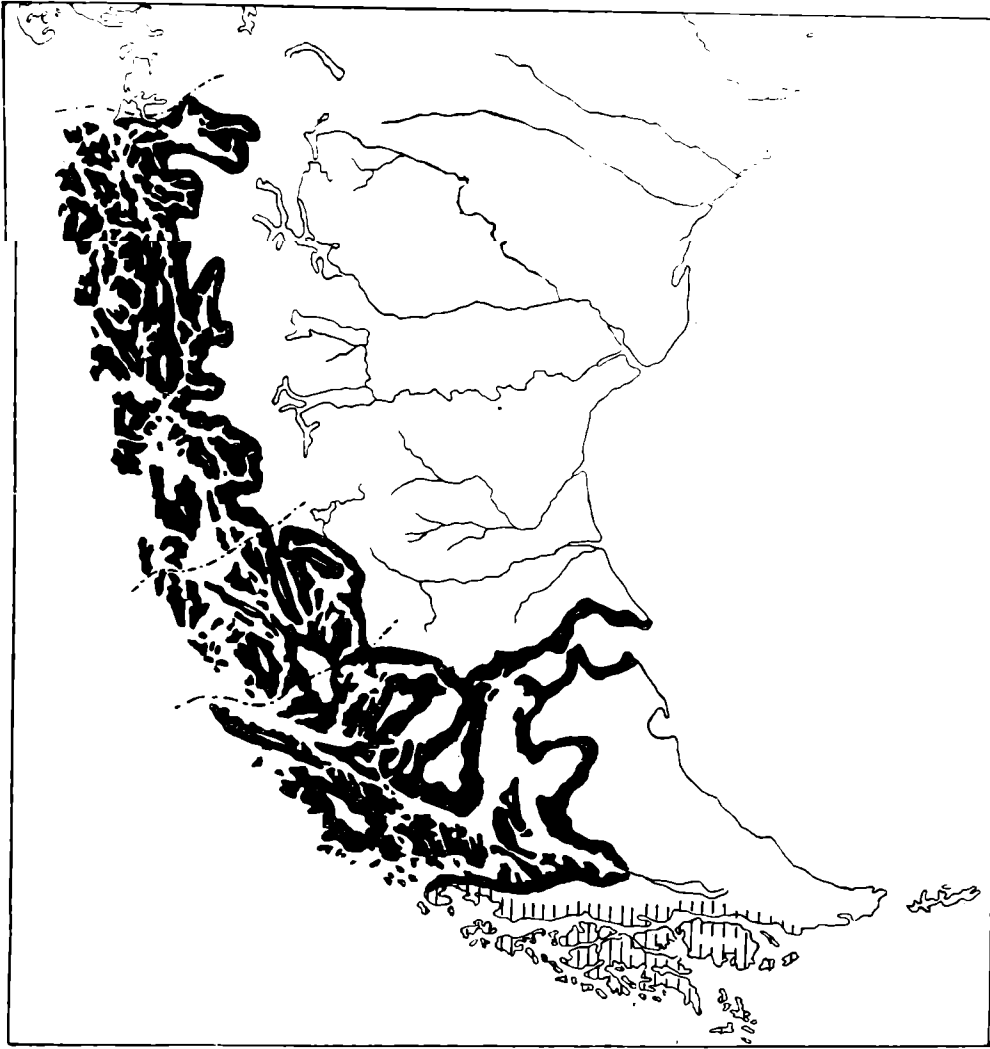
Viene al caso recordar que en torno al nombre Alakaluf se ha producido una confusión a partir del momento en que se recurrió a él para designar indistintamente a todos los "Indios de canoas" de los mares australes, con excepción de los Yámana. Esa generalización es de carácter enteramente convencional y carece de valor científico, por el hecho que fué puesta en circulación sin el respaldo de las correspondientes discriminaciones etnográfica, antropológica y lingüística. Después de ser aceptada por los marinos que navegaban por los canales de la Patagonia occidental desde el Estrecho de Magallanes hasta el Golfo de Peñas, terminó por asentarse en la terminología adoptada por la prensa y finalmente —a título de simple rubro de inventario— por algunos de los autores interesados en la clasificación de los Indios del Sud.



A. - Distribución de los pueblos canoeros de Fuegopatagonia desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, según los viajeros y cronistas, tomando especialmente en cuenta los datos de Pedro Sarmiento de Gamboa, Bougainville, William Low y Roberto Fitz Roy. El área negra corresponde a los Alakaluf (*alikhoolip*, de Fitz Roy), el rayado vertical a los Yámana (*yapoo*, de Fitz Roy), y el rayado horizontal a los indios canoeros de la Patagonia Occidental.



B. - Repartición de las tribus canoeras según la expedición francesa de P.H. Hyades y J. Deniker (1891). Comparando este mapa con el que antecede, puede observarse que los Yámana (rayado vertical) ya habían desalojado a los Alakaluf de la región occidental del canal Beagle y que éstos se habían desplazado hacia el Noroeste, ocupando las islas Desolación y Riesco.



C. - Ensanche arbitrario del área Alakaluf, según el mapa de Martín Gusinde (1939). Puede notarse que este autor ha extendido desmesuradamente el habitat alakaluf hasta el Golfo de Peñas, a expensas de los pueblos canoeros de la Patagonia Occidental, a los cuales presenta como simples subdivisiones septentrionales del pueblo Alakaluf.



D. - Delimitación del área Alakaluf desde principios hasta mediados del siglo XX. Las líneas verticales señalan el área ocupada por los Yámana. Las líneas horizontales representan el habitat de los *West Patagonians* del explorador sueco C. Skottsberg (1913), y de los *Kaweskar*, señalados por el autor de este trabajo.

La publicación de la segunda obra de Martin Gusinde y su difusión en la América latina en la traducción castellana intitulada *Fueguinos, hombres primitivos en la Tierra del Fuego*² obligan a poner nuevamente sobre el tapete la cuestión del *habitat* del pueblo Alakaluf, lo que involucra revisar los conceptos de su entidad demográfica y de su civilización.

La razón no consiste ya en el hecho que este segundo libro enuncie nuevos modos de ver del autor, o introduzca enmiendas y correcciones sugeridas por la experiencia de los últimos años. Nada de eso. Esta publicación, dedicada al gran público, quiere ser un compendio de la voluminosa obra *Die Feuerland Indianer* editada en Viena a partir de 1931, y naturalmente no se aparta de sus orientaciones. A su vez, los volúmenes de esta última salidos hasta la fecha, en lo que respecta al cuadro clasificatorio de los grupos del Sud permanecen literalmente fieles a las ideas expuestas por Gusinde ya en un principio. En efecto, si se compara la obra de 1946 por una parte con el escrito de 1931 y por la otra con los escritos anteriores, se ve con facilidad que vuelve a presentar el asunto en los mismos términos planteados en el año 1923³, a consecuencia del primer contacto con los indígenas canoeros encontrados por él en la península Muñoz Gamero, junto al Estrecho. Aún más, si nos remontamos al año 1920, en que Gusinde formula su proyecto, leeremos frases muy significativas: "otro problema que exige con urgencia su pronta solución, es el estudio de la raza Alakaluf" (pág. 162); a continuación pide al gobierno de Chile que le preste su valioso concurso "para la realización pronta de una próxima expedición a los canales patagónicos, refugio de los indios Alakaluf" (pág. 163). Y como en 1920 no logra su deseo, insiste en el informe sucesivo en la conveniencia de estudiar a los Alakaluf, mediante un viaje "a la residencia de estos indígenas, los canales occidentales de la Patagonia" (1922, pág. 436). Comprobamos así que antes que la empresa tuviese principio ya es-

2. GUSINDE, MARTIN: *Urmenschen im Feuerland*, Viena 1946, que lleva el subtítulo *Vom Forscher zum Stammesmitglied*. Traducido al castellano por DIEGO BERMÚDEZ CAMACHO, ha sido publicado en Sevilla 1951 con el título *Hombres primitivos en la Tierra del Fuego*, en una edición de la "Escuela de Estudios Hispano-americanos" de aquella ciudad. En la tapa sin embargo, se ha colocado únicamente la palabra FUEGUINOS, que resume la posición del autor.

3. GUSINDE, MARTIN: *Segundo viaje a la Tierra del Fuego*; en "Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile", tomo II, Santiago 1920, pp. 133-163.

Del mismo autor: *Tercer viaje a la Tierra del Fuego*; en la misma revista, tomo II, Santiago 1922, pp. 417-436.

Del mismo autor: *Cuarta expedición a la Tierra del Fuego*; en la misma revista, tomo IV, Santiago 1924, pp. 7-67.

taba prefigurado el mapa étnico de Martín Gusinde en todos sus elementos: el *habitat* representado por los canales de la Patagonia chilena, el pueblo por los Alakaluf, cuya unidad racial se da como axiomática.

Resulta evidente que la visión y el juicio de Gusinde en esta materia no se han ido formando por imperio y a consecuencia de graduales acumulaciones de conocimientos directos, sino que estaban preformadas en su espíritu. La teoría etnográfica presentada por Martín Gusinde el 10 de abril de 1924 al Dr. Aureliano Oyarzún, director del Museo de Etnología y Antropología de Chile y repetida en sus publicaciones más recientes, declara que los archipiélagos y la costa comprendida entre la Tierra del Fuego y el Golfo de Peñas fueron ocupados por el pueblo Alakaluf. Esa amplísima extensión, que del paralelo 47° llega al 54°, la divide en tres sectores geográficos, a los que asigna —respectivamente— tres grupos Alakaluf.

Que los habitantes de tan extensa franja formaran un todo homogéneo, un solo grupo humano, no es objeto de duda para Gusinde, el cual agrega —a modo de explicación— que el pueblo Alakaluf terminó por subdividirse en esos tres sectores aislados, a causa de los peligros que significaban dos travesías poco menos que infranqueables: la boca occidental del estrecho de Magallanes y el Estrecho Nelson en la Patagonia Occidental. Según esa opinión, el grupo Alakaluf meridional sería el que ocupaba ambas costas del Estrecho de Magallanes, la isla de Desolación y la Península Muñoz Gamero. El grupo central por su parte ocuparía el archipiélago y la costa adyacente al Estrecho Nelson. Finalmente, al grupo Alakaluf septentrional atribuye Gusinde la ocupación de los archipiélagos comprendidos entre la isla Cambridge del Estrecho Nelson y las islas de Guayaneco en el Golfo de Peñas.

Con este arreglo de Gusinde la frontera septentrional asignada al pueblo Alakaluf se prolonga mucho más allá del área señalada por los exploradores antiguos de los canales y admitida por los más modernos, entre los que se impone destacar a Carl Skottsberg. Este explorador ha insistido en la neta distinción entre los Alakaluf del Estrecho de Magallanes y los Indios canoeros de la Patagonia Occidental. Skottsberg designó a estos últimos con el nombre general de *West Patagonians*, a la espera de determinaciones más precisas en el sentido etnográfico y raciológico⁴.

4. SKOTTSBERG, CARL: *Observations on the natives of the Patagonian Channel Region*; en "American Anthropologist", vol. 15, N° 4, nueva serie, Lancaster 1913, páginas 578-616.

Del mismo autor: *The Wilds of Patagonia*, London 1911.

De modo alguno ponemos en duda la versación de Martin Gusinde en lo que respecta a los indios Yámana y a los llamados Shelknam y Haush. Su labor entre esos pueblos fué facilitada por importantes antecedentes que responden tanto a los misioneros anglicanos en el canal Beagle como a los misioneros salesianos de la Candelara, Isla Grande de Tierra del Fuego. El afecto que los indígenas profesaban a los misioneros facilitó la revelación de sus ritos secretos. En cambio, con respecto a los Alakaluf no gozó de iguales ventajas, siendo que la Misión San Rafael, que los Salesianos habían fundado en la isla Dawson para catequizar a esos indígenas, dejó de funcionar en el año 1911, y por esta razón Gusinde no pudo encontrarse con los Alakaluf en los tres primeros viajes que efectuó por la Tierra del Fuego.

El hecho cierto es que la exposición de Martin Gusinde acerca de los límites septentrionales del área Alakaluf no armoniza con la información de los viajeros que conocieron a esos aborígenes en su *habitat*, ni con las investigaciones lingüísticas efectuadas en los canales y archipiélagos de la Patagonia Occidental. En cuanto a su repartición en tres sectores Alakaluf, desconoce la existencia de otros pueblos de Indios canoeros que vivieron durante el siglo pasado, así como la del pueblo Kaweskar que habla la lengua Aksánas y cuyos sobrevivientes ocupan actualmente los canales de la Patagonia Occidental desde el Golfo de Peñas hasta las inmediaciones del Estrecho de Magallanes.

La teoría expuesta por M. Gusinde vuelve a abrir el interrogante acerca de la verdadera entidad y dispersión del pueblo Alakaluf, a la luz de los testimonios directos recogidos por los que han visitado a los indígenas de los canales de Fuegopatagonia.

II. LA FRONTERA ALAKALUF CON EL PUEBLO TEHUELCHÉ

Cuando Hernando de Magallanes dobló el cabo Vírgenes —el 1º de noviembre de 1520— descubrió el Estrecho que llevaría su nombre y designó como Tierra del Fuego la costa austral, donde observó fuegos encendidos por las noches. Gusinde supone que los fuegos observados por Magallanes eran encendidos por los canoeros Alakaluf, pero esa opinión resulta difícil de sustentar para la región comprendida entre las dos angosturas del Estrecho, siendo que la costa septentrional era dominada por los Tehuelche y la austral por los Ona.

Las relaciones alusivas al primer cruce del Estrecho sólo informan que los exploradores encontraron sepulturas de indígenas.

Los Indios canoeros fueron mencionados por primera vez a raíz del viaje de Fray García de Loaysa, quien los observó en el año 1526 cerca de la punta San Jorge de la isla Clarence, en la región media del Estrecho. Más precisos son los informes proporcionados por un miembro de la expedición de Simón de Alcazaba, en 1535, al señalar que encontraron indígenas entregados a la caza de pájaros en las islas Santa Marta y Santa Magdalena. Esas dos islas, con la de Isabel, que se halla casi adosada a la costa patagónica, recibían frecuentes visitas de los Indios canoeros, según puede apreciarse por los testimonios de diversos viajeros.

Resulta difícil precisar a qué pueblo pertenecían los aborígenes que frecuentaban las islas de la Primera Angostura, que durante algún tiempo fueron conocidas por el nombre de Islas Penguín. Olivier van Noort, que en 1599 tuvo un choque sangriento con esos indígenas, llevó algunos cautivos, mediante los cuales recogió varios nombres de tribus, lugares y animales. Diversos autores suponen que los *enoo*, como se designaban esos nativos a ellos mismos, eran Alakaluf del grupo denominado *pecheraí* en el siglo XVIII⁵.

Las islas de los Pingüinos eran muy codiciadas, porque en ellas abundaban las aves y sus nidos con huevos en ciertas épocas del año. Esto permite suponer que los indígenas no vivían en ellas en forma permanente, sino que las visitaban periódicamente.

Una prueba circunstancial de que esas islas no estaban bajo el control de los Tehuelche la brinda Fitz Roy, al citar el testimonio de su amigo el capitán William Low. Este condujo a bordo de su goleta a un niño tehuelche que llevó hasta Montevideo. Al regresar al Estrecho el niño se estremeció de terror cuando llegaron a la isla Isabel, donde vió a los indígenas canoeros, negándose a desembarcar por miedo de los mismos. No obstante, a pesar de la proximidad de esa isla a la costa patagónica, se efectuaba frecuentemente en la bahía Pecket, que se halla en las inmediaciones de la isla Isabel, intercambio de productos entre los Indios canoeros y los Tehuelche⁶.

5. LEHMANN-NITSCHKE, R.: *El grupo lingüístico Alakaluf de los canales magallánicos*; en "Revista del Museo de La Plata", tomo XXV, Buenos Aires 1921, pp. 15-69.

6. FITZ ROY, ROBERT: *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836*, London 1839.

Los trozos citados en este escrito corresponden a la traducción castellana del capitán de fragata TEODORO CAILLET BOIS, publicada con el título *Narración de*

La predilección de los Tehuelche por la vida ecuestre permite establecer un límite de carácter ecológico sobre la costa septentrional del Estrecho: fueron detenidos por los bosques. En cambio las costas boscosas no constituían inconveniente alguno para los Indios canoeros, quienes se establecían en las caletas abrigadas, según los requerimientos de la caza o de la pesca. La región de Sandy Point, o Punta Arenas, puede haber marcado la frontera ecológica entre el pueblo Tehuelche y el Alakaluf, en una época anterior al raleo de los bosques por la colonización de esa región. El mapa etnológico de Gusinde resulta inadecuado cuando marca el *habitat* del pueblo Alakaluf en toda la costa septentrional o patagónica del Estrecho. (Los Alakaluf daban a los Tehuelche el nombre *Sétistar*).

III. LA FRONTERA ALAKALUF CON EL PUEBLO ONA O SHELKNAM-MANEKENK

Ya los primeros exploradores del extremo Sud habían notado las grandes diferencias que distinguen a ambos grupos inconfundibles de aborígenes al sud del Estrecho: los grandes Indios pedestres de la Isla Grande y los canoeros, que eran de talla menor.

La opinión de Gusinde, expresada por su mapa, es que los Alakaluf ocuparon toda la costa austral del Estrecho hasta el cabo Espíritu Santo, al lado opuesto del cabo Vírgenes, que ambos marcan la gran entrada señalada por Magallanes. Pero la costa desolada de la bahía Lomas con sus cerros de 60 a 180 metros de altura tenía poco o nada que ofrecer a los Alakaluf; el mar resultaba allí peligroso y, por otra parte, los Indios pedestres dominaban esas lomas sin árboles, sobre las cuales, en el "Mapa Marítimo del Estrecho de Magallanes", trazado por el geógrafo Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, se colocaron las siguientes palabras: *Los Salvajes de esta costa hacen fuego al pasar los Navíos*. Los indios Shelknam siempre oteaban las dos grandes bahías de su territorio, Lomas y San Sebastián, para procurarse la carne y la grasa de las ballenas que varaban en la arena después de las grandes tempestades⁷. El capitán don Pedro Sarmien-

los *Viajes de levantamiento de los buques de S. M. "Adventure" y "Beagle" en los años 1826 a 1836*, Buenos Aires 1933, vol. III, pp. 197-201.

7. El autor ha podido observar cómo los restos de cetáceos quedan varados en esas bahías fueguinas cuando la repentina bajante de la marea deja un explayado de enormes proporciones. Un indio Ona informó al autor que era la única forma como ellos podían proporcionarse carne y grasa de ballena y que cuando se presen-

to de Gamboa fué el primero que entrara en relación directa con los Shelknam. A mediados de febrero del año 1580 hizo capturar a un indígena por varios marineros. El lugar donde se produjo el encuentro fué denominado punta Gente Grande, alusión que no hay por qué confundir con los *gigantes patagones* de la costa opuesta del Estrecho.

Con el propósito de cazar guanacos y proveerse de sus pieles los Alakaluf corrían el riesgo de desembarcar en la Bahía Inútil, donde solían tener choques con los Ona, como aconteció mientras los Salesianos atendían la misión entre los Alakaluf de la isla Dawson. Los Alakaluf fueron observados en forma más o menos permanente en la Isla Grande de Tierra del Fuego solamente desde el canal Whiteside y el seno del Almirantazgo, hasta el extremo de la península Brecknock.

Cuando las relaciones entre los Ona y los Alakaluf eran amistosas, se producía un intercambio de productos en la costa de la Isla Grande. Entre los productos muy solicitados por el Ona se hallaba la grasa de ballena, mientras que el Alakaluf tenía predilección por las pieles de guanaco⁸.

Los misioneros salesianos establecieron una misión en San Rafael, isla Dawson, en el año 1889, y se mantuvo en función hasta el año 1911. Durante ese lapso procuraron civilizar a los Alakaluf. Condujeron a ese lugar a algunos Ona y pronto pudieron notar las grandes diferencias lingüísticas entre ambos pueblos. Cuando los Salesianos trasladaron la misión a la Candelara, en la Isla Grande, llevaron consigo un grupo alakaluf, mas se dedicaron principalmente al pueblo Ona. Allí observaron que los Ona del Norte estaban en conflicto con los del Sud. El río Grande establecía el límite entre los Shelknam y los Mánekenk. Los Alakaluf tenían fronteras con ambas tribus, principalmente con estos últimos, en la región boscosa cercana al lago *Cami* o Fagnano⁹.

taban tales oportunidades toda la tribu se apresuraba a faenar al cetáceo antes que volviese a subir la marea. Es probable que muchos de los cetáceos que se acercaban a la costa hasta quedar varados lo hiciesen obedeciendo al instinto que los impulsa hacia la costa cuando se sienten morir. Las ballenas siempre fueron abundantes en el canal Whiteside y en el seno del Almirantazgo, donde merodeaban los Alakaluf, y, por consiguiente, éstos no necesitaban aventurarse en el sector de los indios Ona, a los cuales llamaban *konko uká*.

8. BORGATELLO, MAGGIORINO: *Nella Terra del Fuoco*, Torino 1924.

9. ENTRAIGAS, RAÚL A.: *Monseñor Fagnano; El Hombre, El Misionero, El Pioneer*; Buenos Aires 1945, pp. 286-290.

IV. LA FRONTERA ALAKALUF CON EL PUEBLO YÁMANA

El hallazgo del libro de bitácora del piloto Niño de Silva ha permitido saber que Francis Drake se relacionó en 1538 con los indígenas canoeros del Sur en un punto que se considera cercano a las islas Rice Trevor. Pero las informaciones son insuficientes para establecer determinaciones raciológicas.

La primera descripción de los Yámana data del año 1623, cuando el almirante holandés Jacques L'Hermite siguió la ruta trazada por sus compatriotas Le Mayre y Schoutten.

La distinción entre los *alikhoolip* o Alakaluf, y los *yapoo* o Yámana, se debe a la exploración sistemática efectuada por Fitz Roy. En febrero de 1830 los aborígenes que se hallaban al sur de la península Brecknock robaron una ballenera británica que motivó su búsqueda por todas las islas de la región. Como resultado de los encuentros habidos, los ingleses se llevaron a tres nativos *alikhoolip*, quienes al llegar a la bahía Orange manifestaron que los indígenas de esa región eran los *yapoo*, sus tradicionales enemigos.

Fué durante esa expedición de Fitz Roy cuando Murray descubrió la angostura que lleva su nombre que permitió penetrar en el corazón del territorio ocupado por los Yámana. Al explorar el recién descubierto canal Beagle se comprobó que en su sector occidental se bifurcaba en torno de la isla Gordon y que en la isla del Diablo —que está en ese punto estratégico— se hallaba la frontera entre los pueblos Alakaluf y Yámana. El territorio ocupado por unos y otros se distinguía no solamente por el lenguaje de los indígenas, sino por la forma de las habitaciones, que eran redondeadas entre los Alakaluf y puntiagudas entre los Yámana.

Fitz Roy llevó a tres *alikhoolip* y a un *yapoo* para Inglaterra. Durante casi tres años esos aborígenes vivieron relacionados con los ingleses. Al traerlos de vuelta a la región fueguina, lo hicieron en compañía de Charles Darwin y del misionero Richard Matthews, precursor de Allen Gardiner; quien fallecería con sus compañeros en el año 1851 sin haber logrado sus piadosos objetivos. Button, el único indígena yámana que había sido llevado a Inglaterra, fué descubierto en ese mismo año por el capitán Snow y facilitó la labor entre sus contribales¹⁰.

10. CANCLINI, ARNOLDO: *Hasta lo último de la Tierra*, Buenos Aires 1951, pp. 106-109.

BRAUN MENÉNDEZ, A.: *Pequeña Historia Fueguina*, Buenos Aires 1939.

De un modo casi simultáneo los misioneros anglicanos y los padres salesianos fueron preparando, respectivamente, los vocabularios de la lengua yámana y de la alakaluf, al mismo tiempo que iban estudiando las costumbres y las creencias de ambos pueblos. Con el correr de los años se pudo registrar el paulatino desplazamiento de los Yámana hacia el Oeste y la migración de los Alakaluf australes hacia el Norte. Ambos hechos terminaron por modificar la frontera señalada por Fitz Roy, para llegar al nuevo *status* encontrado por Hyades y Deniker a fines del siglo pasado. Este último es el que reproduce Gusinde al señalar la frontera entre ambos pueblos: la península Brecknock.

V. ¿CORRESPONDEN AL PUEBLO ALAKALUF LOS CANOEROS DE LA PATAGONIA OCCIDENTAL?

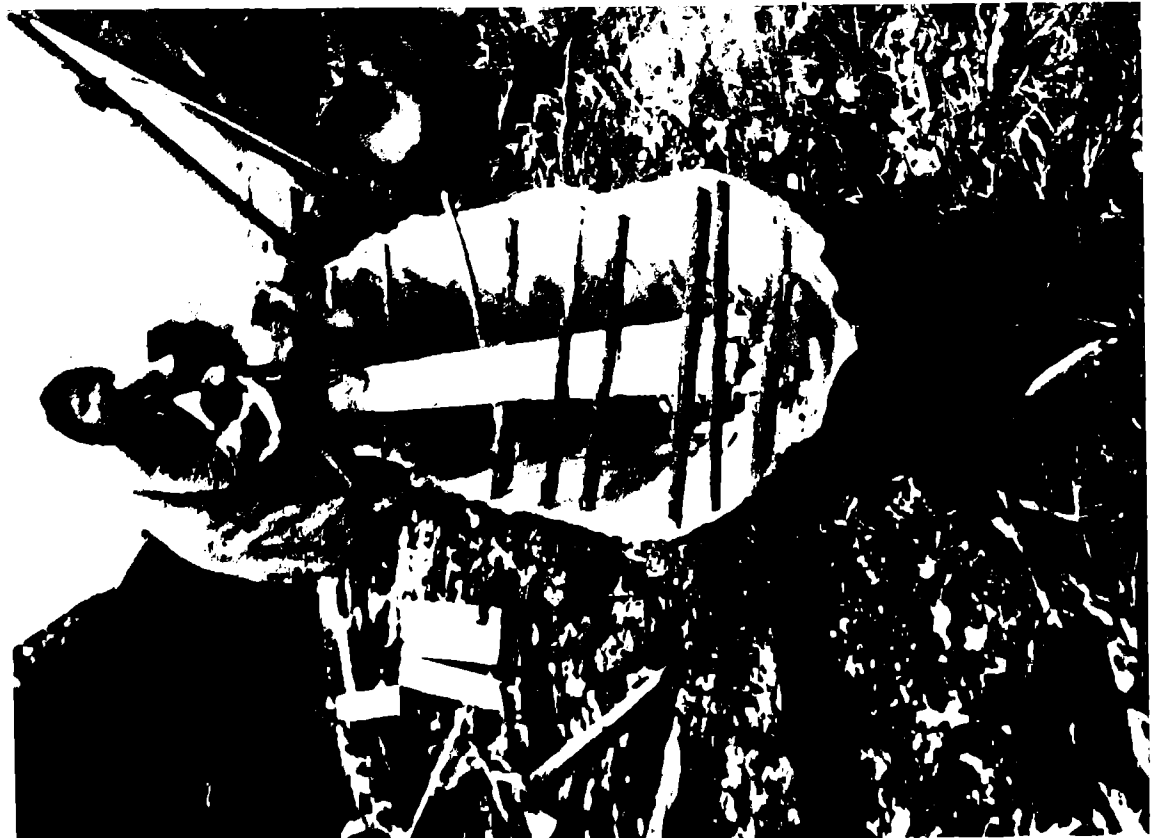
Cuando Gusinde lleva la frontera septentrional del pueblo Alakaluf hasta el golfo de Peñas, parece olvidar todo lo que se sabe de cierto sobre los habitantes de esas regiones, como resultado de las exploraciones realizadas a lo largo de varios siglos.

Durante mucho tiempo el límite septentrional del pueblo Alakaluf estuvo en la costa austral del sector medio del Estrecho de Magallanes, sin llegar siquiera al extremo occidental. Así permite entenderlo el examen de los testimonios de quienes exploraron el Estrecho y describieron a los indígenas interesándose en sus creencias o anotando palabras de sus vocabularios. De todo lo cual resulta que los Alakaluf y los canoeros de la Patagonia Occidental no pertenecieron a un mismo pueblo. Los canales, senos, esteros e islas comprendidos entre el Golfo de Peñas y el Estrecho de Magallanes fueron explorados desde fines del siglo XVI hasta fines del siglo XIX, sin que los grupos humanos que se encontraban en esa faja fuesen confundidos con el pueblo Alakaluf.

Las primeras descripciones de los aborígenes canoeros de la Patagonia Occidental pertenecen a Juan Fernández de Ladrillero, como resultado de su expedición realizada en los años 1557-1558. Menciona especialmente a los que observó en la Bahía de Nuestra Señora del Valle, canal Fallos (entre las islas Campana y Wellington), en la bahía San Francisco (canal Concepción), en el seno de Última Esperanza y cerca de la isla Desolación. Como todos los indios canoeros de Fuegopatagonia se asemejan en su apariencia exterior, las descrip-



LÁMINA XIV. — Mujeres en sus botes (isla Wellington). Fotografías de D. Hammerly Dupuy.



EX. 111. XV. — La canon (da Wellington).



LÁMINA XVI. — Trabajos del mar: pesca de mariscos (isla Wellington).



1020. XVII. Trabajo de la tierra en el bosque (rta Wellington)

ciones de Ladrillero no permiten determinar a qué pueblo pertenecían esos indígenas, pues no tomó la precaución de anotar siquiera unas pocas palabras¹¹.

De mayor interés etnográfico resultó la primera expedición de Pedro Sarmiento de Gamboa, en los años 1579-1580. Encontró indígenas cerca del canal Concepción y, aunque atraparon a uno, éste huyó a nado. Explorando la costa descubrieron una cueva donde los nativos depositaban a sus muertos, en una ensenada de la isla Hanover. Finalmente, llegando al Estrecho, cerca del cabo Pilar, entraron en la bahía que llamaron Candelaria, conocida como Tuesday desde Narborough. Entre seis españoles apresaron con dificultad a tres indígenas de ese extremo de la isla Desolación, para que les sirvieran de guías.

Las pocas informaciones que Sarmiento de Gamboa recibió de los indígenas resultan de interés. Mientras viajaban desde la isla Desolación hasta que pasaron el canal Jerónimo, los indígenas dieron los nombres de diez lugares que eran para ellos bien conocidos y que aparecen anotados en el comentario de Bernardo de Iriarte. Una particularidad de los nombres dados por los aborígenes es que los topónimos señalados, con una sola excepción, tienen la misma desinencia: *Pučahayulγwa*, *Kwaviγwilywa*, *Alγwilywa*, *χalteγwa*, *Kapitloilγwa*, *Kaykayxixaisγwa*, *Pelepelywa*, *Exeakil* y *Kayrayxaisγwa*. La desinencia *gua* (*γwa*) no es alakaluf, como puede notarse por el estudio de los muchos vocabularios reunidos entre grupos hablantes la lengua de ese conjunto.

Otro indicio de singular interés resulta la actitud de los tres indios tomados a bordo, cuando llegaron a la frontera de su propio pueblo. En efecto, al dejar a un lado el canal Jerónimo para pasar entre la isla Carlos III y la costa septentrional, donde se observaba humo "comenzaron a llorar —según el testimonio de Sarmiento de Gamboa—, y lo que pudimos entender fué que lloraban porque tenían que aquellas gentes de los humos los matarían, y que significaban que eran grandes hombres y tenían flechas y peleaban mucho; y consoláronse con decirles con señas que nosotros los defenderíamos y mataríamos a los otros; y aconsejábanos que fuésemos y matásemos"¹².

11. LADRILLERO, JUAN FERNÁNDEZ DE: *Relación del viaje al Estrecho de Magallanes*; en "Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile", tomo VI, Santiago 1880, páginas 464-465, 473, 484-485, 490.

12. SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO: *Expedición de Pedro Sarmiento de Gamboa*; en "Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile", vol. VII, Santiago 1881, pp. 421-498.

Los datos anotados por Sarmiento de Gamboa no dejan lugar a duda respecto al hecho que los indígenas canoeros que poblaban el Estrecho desde su entrada occidental hasta la isla estratégica de Carlos III, consideraban como enemigos implacables a los que tenían su *habitat* desde allí en adelante. El sector comprendido entre la isla cercana al canal Bárbara y la Isla Grande de Tierra del Fuego es, precisamente, el que ocupaban los belicosos Alakaluf. Estos, vestidos con pieles de guanaco y llevando arcos y flechas que les daban un mayor poder ofensivo, eran considerados peligrosos adversarios.

Lamentablemente, Sarmiento de Gamboa no tomó nota del significado de las palabras indígenas que anotó, ni del nombre gentilicio de la tribu a la cual esos Indios pertenecían. Sin embargo, los datos aportados por otros viajeros que fueron más minuciosos en sus descripciones permiten hacer una distinción entre los aborígenes que ocupaban el extremo occidental del Estrecho y los Alakaluf que dominaban, en ambas márgenes, la región media del mismo.

En lo que atañe a los indígenas de la Patagonia Occidental, la pregunta si pertenecen o no al pueblo Alakaluf resulta de positivo interés científico, desde el momento que todavía se encuentran aborígenes en aquellas regiones y que el estudio de los mismos puede arrojar alguna luz en la solución del problema planteado, que ha vuelto a actualizarse¹³.

Durante las últimas décadas se ha ido generalizando siempre más la designación popular de Alakaluf para todos los indios canoeros. Bajo el manto alakaluf se ha ocultado a otros pueblos poco conocidos, tal como acontece con los canoeros de la Patagonia Occidental. Viene al caso el considerar, aunque sea de modo somero, las diferencias entre los Alakaluf y esos otros canoeros, antes de entrar en consideraciones de orden lingüístico.

13. HAMMERLY DUPUY, DANIEL: *Redescubrimiento de una tribu de indios canoeros del sur de Chile*; en "Revista Geográfica Americana", vol. XXVIII, N° 16, Buenos Aires 1947, pp. 117-122.

Del mismo autor: *Clasificación del nuevo grupo lingüístico Aksámas de la Patagonia occidental*; en "Ciencia e Investigación", año III, N° 12, Buenos Aires, diciembre 1947, pp. 492-501.

MENGHÍN, OSVALDO F. A.: *Derrotero de los Indios Canoeros*; en "Archivos Ethnos" serie B, N° 2, Buenos Aires 1952.

VI. CARACTERES QUE DIFERENCIAN AL ALAKALUF DE LOS CANOEROS DE LA PATAGONIA OCCIDENTAL

Si las culturas de los Yámana y de los Alakaluf resultaron perfectamente diferenciadas, es porque las circunstancias favorecieron, en esos casos, el acopio de gran número de datos, sobre el terreno mismo. Aunque las canoas de corteza de ambos pueblos eran similares, e igualmente sus armas, diferían las formas y las dimensiones de sus chozas y las diferencias lingüísticas resultaron apreciables desde que se fueron recogiendo los vocabularios respectivos.

Siendo que la principal confusión en la cual han incurrido algunos autores consiste en referirse a los Alakaluf mientras hablan de los indígenas canoeros de la Patagonia Occidental, habrá que destacar algunos caracteres diferenciales entre ambos grupos.

Convendrá recordar en este punto de nuestra indagación que algunos autores dan el nombre de Chonos a los aborígenes que se hallaron entre el Estrecho de Magallanes y el Golfo de Peñas¹⁴. En realidad ese nombre correspondía a los indígenas del Archipiélago de los Chonos, al sur de las islas Guaytecas, que están cerca de Chiloé. Los indios Chonos desaparecieron de su archipiélago a consecuencia de las expediciones de los misioneros que los trasladaron a Chiloé para catequizarlos, y por el desplazamiento de los que requirieron sus servicios, sometiéndolos a trabajos en las minas. El nombre de 'Chonos' llegó a ser aplicado por los habitantes de Chiloé a todos los indígenas canoeros que procedían del Sud, sin hacer discriminaciones de grupos. No obstante, el misionero José García Martí, quien navegó hasta el Sud del Golfo de Peñas en 1768, distinguió claramente de los Chonos a los nativos de esas regiones, por haber puesto en claro que tanto los de la nación *Calen* como los Indios denominados *Taiχatafe* hablaban una lengua diferente de la de los Chonos¹⁵.

14. Durante algún tiempo, principalmente por parte de los marinos de la isla de Chiloé, se dió también el nombre de Chonos a los indios canoeros de la Patagonia occidental, pero prevaleció el empleo de la palabra *Alakaluf* para los mismos, sin que esa preferencia se deba a una razón valedera. Respecto a la designación de *Chonos*, se ocupó JOHN M. COOPER en su *Analytical and Critical Bibliography of the Tribes of Tierra del Fuego and Adjacent Territory*, Washington 1917, págs. 6, 30-48. El concepto que el término *Alikhoolip* con sus variantes abarque a todos los Indios canoeros, es sobre todo popularizado por artículos destinados al gran público; uno de los más recientes es el de OSVALDO WEGMANN H.: *Los Indios Alacalufes*; en "Cruz del Sur", Punta Arenas, mayo 1945, año I, N° 7-8, pág. 65.

15. GARCÍA, JOSÉ: *Diario del viaje i navegación hechos por el padre José García de la compañía de Jesus, desde su misión de Caylin, en Chiloé, hácia el sur en los años 1766 i 1767*; en "Anales de la Universidad de Chile", Santiago, noviembre 1871, pp. 351-392.

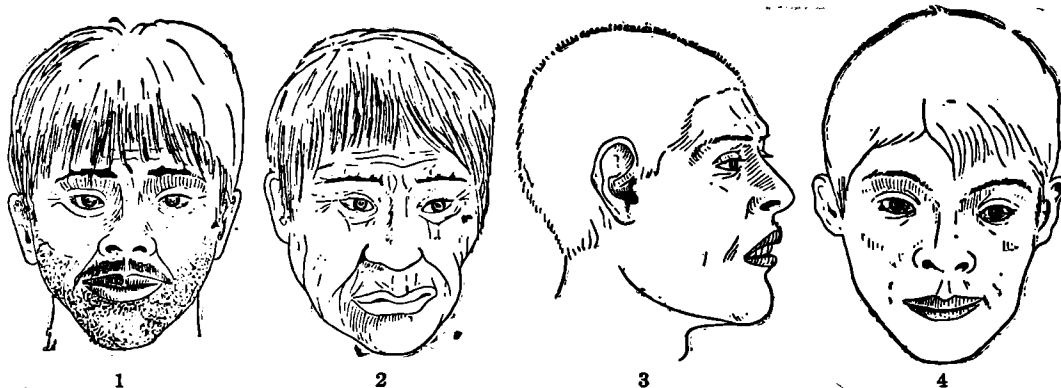


FIG. 1. - Tipos masculinos de la población indígena del canal Messier según los dibujos del autor: 1) *Takalamal* (Pero Tuerto). 2) *Velakiejlá* (Santiago Tonco). 3) *Chucha* (José Julio Rosales. 4) *Takerá* (Alejandro Alesandri).

Aspecto físico.

Cuando Fitz Roy escribió su capítulo acerca de los 'indios de canoa', señaló la semejanza que había entre los *Tekeenica* o *Yámana* y los *Alikhoolip*, al decir: "Los rasgos característicos en la fisonomía de un fueguino son: frente sumamente pequeña y baja; cejas prominentes; ojos pequeños (dañados por el humo); pómulos anchos; narices anchas y abiertas; boca enorme y labios abultados. Los ojos son pequeños, hundidos, negros y tan inquietos como los de todos los salvajes en general. El humo de sus wigwams hace que los párpados estén enrojecidos y llorosos. El mentón varía mucho; los *Tekeenica* lo tienen más pequeño y menos prominente que los *Alikhoolip*, en quienes es mayor y más bien saliente, si bien con muchas variaciones. La nariz siempre es angosta de entrecejo, y, salvo casos raros y curiosos, de perfil cóncavo o casi chato"... "Aquí bastará decir que la cabeza es sumamente corta, pero ancha, y llena de las orejas para atrás. El cuello del fueguino es corto y robusto. Hombros cua-

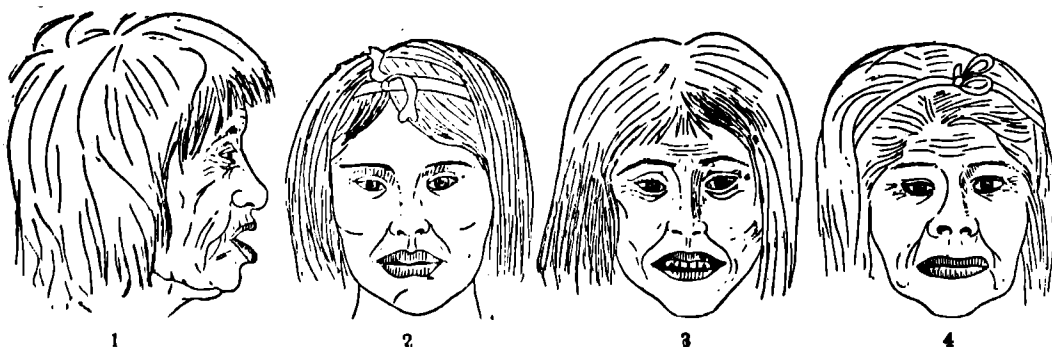


FIG. 2. - Tipos femeninos de la población indígena del canal Messier. 1) *Iaax*. 2) *Kolsau* (Rosa Lucía Sotomayor). 3) *Karkench*. 4) *Chalakaiutsap* (Margarita Tonco).

drados, pero altos. Pecho y tronco muy grandes. Brazos y piernas más redondeados y menos nervudos que en los europeos, articulaciones más pequeñas y extremidades menores... Tienen las rodillas forzadas a causa del hábito de estar tanto en cuclillas, con lo que al incorporarse se les forman cantidad de pliegues o arrugas de piel sobrante por encima y debajo de la articulación. Los músculos de los muslos son grandes, pero los de las pantorrillas muy delgados". Esa descripción armoniza con la de Maggiorino Borgatello, cuando dice: "Los Alakaluf son de raza más bien pequeña y delgada, siendo así debido al género de vida sedentaria que llevan, debiendo remar mucho tiempo sentados en su bote"¹⁶.

Respecto a los indígenas de la Patagonia Occidental B. Bynoe, médico de la expedición de Parker King, dejó la siguiente descripción de los que pudo observar en el Golfo de Trinidad: "Destacábase un hombre que llevaba en la cabeza un gran sombrero de cuero terminado en punta, adornado de plumas de colores variados y vistosos, y ribeteado en la base también con plumas. Este tipo original estaba pintado de pies a cabeza, salvo un círculo blanco alrededor de cada ojo y unos cuantos puntos del mismo color en las mejillas. Por señas les hicimos aproximarse al costado de la corbeta y entonces nos impresionó aún más su aspecto. Eran muy superiores a todos los fueguinos que viera yo, más altos, más erguidos y mejor proporcionados; sus miembros eran mejor formados, y más musculosos, torneados y llenos que los de los indios de canoa del Estrecho de Magallanes o del canal Bárbara; tenían la piel más limpia, a la vez que más clara, y era ésta seguramente la razón porque los supusimos más blancos que los demás indios vistos hasta entonces. El largo de la espalda, tan notable en los fueguinos, no lo resultaba tanto en esta gente, ni eran por mucho tan feos como aquéllos; más aún, en los semblantes jóvenes se dibujaba una sonrisa agradable. Ninguno estaba muy ahumado ni tenía los ojos enrojecidos y llorosos por el efecto del humo. Ninguno pasaba de la edad madura, y la mayoría eran jóvenes. A tres les faltaba uno de los dientes incisivos superiores y uno presentaba una cicatriz larga, aunque poco profunda, en el pecho. Todos estuvimos contestes en que esta gente pertenecía a una raza superior a todas las que viéramos por estas aguas"¹⁷.

16. FITZ ROY, ROBERT: *op. cit.*, tomo III, pp. 203-205.
BORGATELLO, MAGGIORINO: *op. cit.*, pág. 25.

17. FITZ ROY, ROBERT: *op. cit.*, tomo III, pp. 230-231.

Vestuario y armas.

Los Alakaluf se entregaban a la caza de guanacos en la costa occidental de la Isla Grande de Tierra del Fuego y se vestían con las pieles de los mismos animales, dejando los pelos hacia afuera, tal como lo atestiguaron diversos viajeros, quienes los vieron, a veces, parcialmente cubiertos con cueros de lobos. Se destacaban en el empleo de arcos con flechas de piedras labradas por percusión, hondas y arpones de hueso con una o dos barbas.

Uno de los primeros navegantes que visitaron las costas del archipiélago Wellington, Juan de Ladrillero, al ocuparse de los aborígenes, observados en el año 1558, los describe de la siguiente manera:

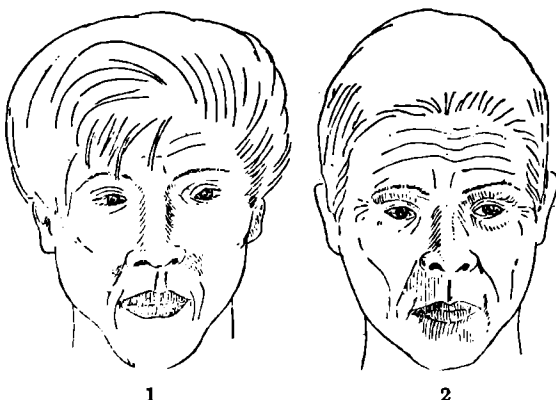


FIG. 3. - Tipos masculinos de la población indígena del canal: 1) Anté (Santiago Valdivia). 2) Yúras (Pedro Messier).

“La jente de esta bahía es bien dispuesta i de buen arte. Tienen barbas los hombres; i no mui largas sus vestiduras: son unos pellejos de lobos marinos i de venados, atados por el pescuezo, que les llegan a las rodillas. Así los hombres, como las mujeres, todos traen sus vergüenzas de fuera, sin traer ninguna cosa delante. Tienen unos dardillos mal hechos i dagas de huesos de

ballena de palmo i medio i de dos palmos. No tienen asiento en ninguna parte”.

En el año 1920 algunos pescadores de Chiloé fueron despojados de su chalupa en el canal Fallos, entre las islas Campana y Wellington. Cuando la embarcación fué recuperada, se encontraron en ella cinco arpones de hueso de dos barbas y uno de cuerno de huemul, lazos de cuero de lobo marino y trampas hechas con barbas de ballena¹⁸.

Embarcaciones.

La canoa de los Yámana y la de los Alakaluf son similares y difieren únicamente en el tamaño, siendo mayores las de estos últimos. Las construyen con las cortezas de tres árboles (*Fagus betuloides*).

18. OYARZÚN, AURELIANO: *Los indios alacalufes*; en “Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología”, tomo II, N° 2, Santiago de Chile 1920, pp. 165-170. LADRILLERO, JUAN FERNÁNDEZ DE: *op. cit.*, pp. 458-526.

La corteza la extraen con cuñas de hueso o de madera, golpeadas con piedras. Los bordes se cosen con barbas de ballena o con fibras de enredaderas. Los costados se mantienen abiertos gracias a unos travesaños que ajustan por la parte superior. La embarcación finaliza en dos puntas elevadas que les dan el aspecto de góndolas. Los indígenas van sentados en el fondo o en cuclillas, remando con pagayas, con el fuego encendido en medio de la canoa sobre un montoncito de tierra. Las dimensiones oscilan entre 4 y 6 metros de largo¹⁹.

Tanto Juan de Ladrillero como Cortés Ojea vieron en 1557-1558 barcas construidas con tres tablas desde el canal Fallos, al sud del Golfo de Peñas, hasta llegar a la boca occidental del Estrecho de Magallanes, y en la región de Ultima Esperanza. En 1741 un oficial del comodoro Byron vió que los indígenas de la Patagonia Occidental empleaban, también, piraguas que "no eran más que embarcaciones de grandes troncos". Mientras el *Adelaide* navegaba frente a la bahía Neesham, en 1829, los marinos ingleses pudieron observar de cerca las embarcaciones de los nativos, como lo demuestran los siguientes datos anotados por Bynoe: "Entramos en el Golfo de Trinidad, y mientras trabajábamos allí encontramos dos canoas, que a la distancia nos parecieron al principio balleneras, y suponiendo que anduviese por allí algún lobero al que perteneciesen estos botes, poco caso les hicimos hasta que estuvieron bien cerca, cuando comprobamos asombrados que eran grandes canoas de tablones, movidas a remo y repletas de indios de hermosa y robusta presencia. Llegados al alcance de la voz se aguantaron sobre los remos y nos llamaron con grandes alaridos agitando pieles en alto... El tamaño de sus canoas excedía a todo lo visto hasta entonces, unos 30 pies de longitud y 7 de manga, con puntal en proporción; eran de tablones cosidos con tiras de corteza y juncos trenzados; proa y popa chatas y casi verticales; seis trozos redondos de madera formaban las bancadas, fijándose a los bordes mediante cabos de junco trenzado. Había a cada banda seis remos cortos, de unos 7 pies de largo, cuya pala, de unas 16 pulgadas, iba ligada a la caña por una cuerda de junco pasada por dos agujeros en la pala. El porte de estos botes (más que canoas) era tal que dos hombres parados sobre su borda no bastaban

19. BRIDGES, THOMAS: *Datos sobre Tierra del Fuego*; en "Revista del Museo de La Plata", tomo III, 1892, pp. 21-32.

DABBENE, ROBERTO: *Los indígenas de la Tierra del Fuego*; en "Boletín del Instituto Geográfico Argentino", tomo XXV, Buenos Aires 1911, pp. 180-181.

DESPARD, GEORGE PAKENHAM: *Fireland, or Tierra del Fuego*; en "Sunday at home", London 1863, tomo X, pp. 679-680.

a llevarla al agua. Cada uno iba gobernado por una mujer vieja, sentada silenciosamente a popa con una pala”²⁰.

El Estrecho de Magallanes marcó desde tiempo inmemorial los límites entre los indígenas canoeros de dos pueblos inconfundibles: los de las canoas de corteza en la costa meridional y archipiélagos fueguinos, y los del extremo occidental y canales patagónicos con sus piraguas de tronco y embarcaciones de tres tablas. Como ambos pueblos estuvieron en lucha, puede explicarse el hecho que sólo en cuatro ocasiones se vieron embarcaciones de tablas al sud del Estrecho, según consta por los testimonios de Byron y de Córdova que las vieron en la región occidental, al oeste del cabo Upright, en 1765 y



FIG. 4. - Una mujer y un hombre de la Isla Wellington: 1) *Kaapsel* (María Molinari). 2) *Noushté* (Gregorio Mansilla).

1789; de Parker King, al referirse a dos canoas tripuladas por Indios frente al río Bachelor, en 1830, y de Fitz Roy, quien quedó sorprendido al contemplar dos canoas de tablas en febrero de 1830, frente al cabo Gloucester de la isla Carlos de Gracón. Por otra parte, canoas de corteza no fueron vistas al norte del Estrecho, fuera de una en el

año 1829 en el canal Messier, pero de un tamaño muy reducido, de tal manera que Bynoe sugirió la hipótesis que se valiesen de ellas para transportarlas por tierra, siendo que en el Seno Obstrucción comprobó que se construían grandes balleneras de tres tablas, y con capacidad como para 40 personas, al mismo tiempo que con la corteza se preparaban chinchorros. Los indios Kaweskar de la isla Wellington construyen actualmente sus embarcaciones con troncos ahuecados, a los cuales añaden tablas para formar el arrufo; les dan el nombre de *afkala*²¹.

20. LADRILLERO, JUAN FERNÁNDEZ DE: *op. cit.*, pp. 465-490.

GOIZUETA, MIGUEL de: *Viaje de Juan Ladrillero 1557-58*; en "Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile", vol. V, Santiago 1879, pp. 482-520.

HAWKESWORTH, JOHN (editor): *An account of the voyages performed by Commodore Byron...*, vol. I, London 1778, pág. 79.

BYNOE, BENJAMÍN: en obra citada de Fitz Roy, vol. III, pp. 250-251.

21. BYRON, JOHN: *An account of a voyage round the world in the years 1764,*



LÁMINA XVIII. — La habitación (isla Wellington).



PLANTA XIX. Construcción de la choza (Isla Wellington).



LÁMINA XX. — Estudio fisonómico. Mujer del campamento de Puerto Edén (isla Wellington).



0 8 X 1 — *Donde / mujeres de la isla Wellington. Fotografías de D. Hammerly Dupuy*

Ideas religiosas.

Fitz Roy y los ingleses que trataron con el mayor de los Alakaluf que llevaron a bordo, le oyeron hablar acerca de un hermano suyo que había matado a un hombre con una piedra, lo cual fué castigado con un temporal. He aquí sus palabras: "*Lluvia caer- nieve caer- granizo caer- viento soplar- soplar- soplar. Muy malo matar hombre. Hombre grande de los bosques no gusta esto, se enoja mucho*". Las informaciones obtenidas por Borgatello son más precisas: "Los alacalufes admiten dos divinidades, una buena y otra mala. A la buena la llaman por el nombre *Arca-Kercis*, y a la mala *Al-Kirkcis*; algunos otros a esta última la llaman *Tokwatu*... Del dios bueno no tienen temor, pero al dios malo le tienen sumo terror y mediante sus médicos-curanderos procuran alejarlo de sí... Cuando acontece cualquier naufragio de barco de carga y el cargamento es arrojado a la playa y pueden aprovecharse de muchas cosas, víveres y vestimenta, o si es arrojada a la playa una ballena de la cual puedan comer la carne y aprovechar los huesos, dicen que es el gran espíritu *Arca-Kercis* que les hace ese regalo, porque los quiere bien. Por otra parte, cuando vienen las enfermedades o les sucede cualquier desgracia, siempre lo atribuyen al malo *Al-Kirkcis* (*Tokwatu* según otros). Este último es descrito como un hombre muy grande y grueso, que tiene una gran embarcación con la cual boga día y noche por el espacio, pasando por encima de los árboles del bosque sin tocarlos, y a todo el que encuentra en su ruta, especialmente en tiempo de noche, lo mete en su barco y lo lleva consigo muy lejos"²².

Las ideas religiosas de los aborígenes de los canales de la Patagonia Occidental fueron conocidas por el capitán William Low por intermedio de dos nativos, uno de los cuales se llamaba Nikeakkas, natural del cabo Victoria, y el otro, procedente de la isla Madre de Dios, era un niño de diez años de edad, al que los marineros dieron el apodo de Bob. Según los datos proporcionados a Low por esos informantes, el pueblo al cual pertenecían tiene "gran fe en un espíritu bueno a quien llaman *Yerri Yuppon* y consideran hacedor de todo

1765 and 1766 by the Honourable Commodore Byron in His Majesty's ship the Dolphin; en la obra citada de Hawkesworth, pp. 79-81.

VARGAS PONCE, JOSÉ DE: *Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes de la fragata de S. M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786*, Madrid 1788 pp. 59-60.

BYNOE, BENJAMÍN: *op. cit.*, pp. 232-234.

22. FITZ ROY, ROBERT: *op. cit.*, vol. III, pág. 210.

BORGATELLO, MAGGIORINO: *op. cit.*, pp. 31-32.

lo bueno, y a quien invocan en sus momentos de aflicción o de peligro. Creen también en un espíritu maligno, llamado *Yaccy-ma* a quien suponen capaz de todas las maldades, y acusan del mal tiempo, del hambre, enfermedades, etc.; se lo imaginan en forma de un negro colosal. Cuando después de un período de carestía consiguen alimento en buena cantidad, se observa mucha formalidad en la distribución de las primeras raciones. Mr. Low —comenta Fitz Roy— presencié una de estas ceremonias, en la que se observó el mayor orden. La tribu toda tomó asiento alrededor de un fuego, y el más anciano dió a cada uno una ración, murmurando repetidamente una corta oración y mirando para arriba. Aun cuando estaban casi extenuados ninguno de los presentes intentó tocar el alimento —un gran lobo marino— hasta que se hubo terminado la ceremonia”. Los indígenas Kaweskar de la isla Wellington designan al poder maligno con el nombre de *Ĝáima*, que corresponde al que fué anotado por Low, pero con respecto al poder bueno y celestial, le dan el título de *Ar-kaloičes*, palabra equivalente al cielo donde mora el sol²³.

La muerte y la sepultura.

Los misioneros salesianos han señalado cuáles son las creencias de los indígenas Alakaluf de la isla Dawson respecto al más allá: “Los alakalufes creen que los malos después de su muerte van a penar en un pozo profundo, o en un lago lleno de sangre, donde no tienen nada para comer o beber. Los buenos, en cambio, después de la muerte van a una floresta virgen donde hay mucha caza de pájaros bellísimos, y allí comen y beben hasta la saciedad sin trabajar y reposando tranquilamente. Para ellos el malo es el que mata, roba o traiciona a las mujeres, etc... Cuando alguno llega a morir, lo envuelven en una cobertura hecha de piel de guanaco y lo fajan de la cabeza a los pies, y después se ponen a buscar un árbol hueco, lo colocan en él, derecho y de pie, y si no lo sepultan en el mismo lugar donde murió, casi a flor de tierra y después abandonan ese lugar por mucho tiempo, creyéndolo infectado por el espíritu malo”²⁴.

El naufragio de la *Wager* en una isla que se halla al sud del Golfo de Peñas y cerca de la entrada al canal Messier, a fines de 1741, brindó la oportunidad de conocer a los indígenas de la región. De un

23. LOW, WILLIAM: en Fitz Roy, *Op. cit.*, vol III, pp. 222-223.

24. BORGATELLO, MAGGIORINO: *Op. cit.*, pág. 32.

COJAZZI, ANTONIO: *Gli Indii dell'arcipelago fueghino: Contributi al folklore e all'etnografia devuti alle missioni salesiane*, Torino 1911.

modo casual los ingleses descubrieron una caverna en la cual los aborígenes depositaban sus muertos sobre una especie de plataforma. Algo similar fué observado entre los nativos de la Patagonia occidental, según lo menciona Fitz Roy: "Parece que esta tribu tiene lugares especiales para depositar sus muertos; pues en una pequeña isla exterior, algo al sud de Madre de Dios, William Low, como Sarmiento de Gamboa, encontró una cueva que se había empleado con tal fin; estaba llena de osamentas humanas, y había un cuerpo de niño en estado de descomposición. Los cuerpos parecían haberse colocado en fosas de poca profundidad, un pie más o menos, cavadas a los costados de la caverna y cubiertas con ramas y hojas. Alrededor de cada fosa se habían plantado gajos de una planta especial parecida al boj, y los que estaban cerca de la boca de la cueva habían echado raíces y crecido; los de más adentro se habían secado". Los indígenas Kaweskar le dijeron al autor que tenían una caverna secreta donde sepultaban a sus muertos. Más de una vez le prometieron acompa-

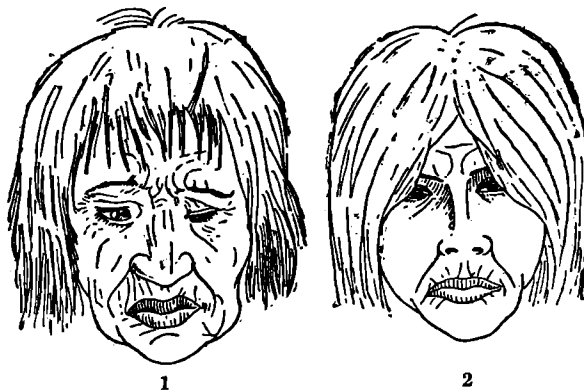


FIG. 5. - Dos mujeres de la Isla Wellington: 1) *Iaax* (María Fanny Angostura). 2) *Xavará* (Rosa Norte).

ñar lo hasta ese lugar, pero siempre se excusaron por el mal tiempo, las lluvias, etc., y esta expedición no se efectuó. La primera de esas cavernas, descubierta en el año 1553 por Francisco de Ulloa, fué visitada nuevamente por el piloto Cortés Ojea en 1558, quien la denominó 'Cueva Infernal'. Los indígenas de la región del puerto San Esteban, golfo de Peñas, se negaban a entrar en ella y preferían soportar la lluvia fuera de la misma, a pesar de que calculó que en la misma podrían caber fácilmente seis mil personas²⁵.

Nos es necesario deducir que, lejos de formar una unidad, los habitantes indígenas de la Patagonia occidental deben repartirse en varios grupos recíprocamente distintos. Entre ellos había los que eran capaces de construir canoas de tablas, como las dalcas primitivas que navegaban desde el archipiélago de los Chonos hasta las islas Guayanecas,

25. FITZ ROY, ROBERT: *op. cit.*, vol. III, pág. 223.

SUBERCASEAUX, BENJAMÍN: *Tierra de Océano*, Santiago de Chile 1946, pp. 87-88.

donde vivían los Taijataf y los enigmáticos aborígenes que según José García Martí. en su expedición de 1767, formaban la 'Nación Calen'. Entre los indígenas canoeros de las mismas regiones vivieron y viven otros que representan uno de los grupos culturales más atrasados, como lo comprueban sus piraguas monóxilas, que ni demuestran la habilidad de los canoeros fueguinos capaces de transformar en canoas las cortezas de los árboles, ni revelan el ingenio de los otros canoeros de la Patagonia Occidental que, bajo la influencia de los Chonos —si es que los Chonos mismos no incursionaron por esos canales en forma ocasional— recibieron el secreto de construir embarcaciones con tres tablas que desmontaban para pasar por tierra en su famosa ruta del istmo de Ofqui²⁶.

VII. LAS MIGRACIONES ALAKALUF Y EL DESPLAZAMIENTO DEL PUEBLO GUAICARO

La Patagonia Occidental no ha sido, en el sentido étnico, una región 'en blanco' que deba ser llenada con cualquier nombre, según la práctica de los antiguos cartógrafos, los cuales tenían un criterio más artístico que científico. No se trata ya de correr hacia el Norte el nombre de Alakaluf, o Halakwulup como lo prefiere Gusinde, para solucionar el problema de la distribución geográfica de los pueblos canoeros. Los que exploraron los canales de la Patagonia Occidental hablaron de indios Chonos, Caucahues, Taijatafes, Calenes, Hue-mules y Guaicaros. ¿Qué aconteció con esos pueblos ¿Se extinguieron todos ellos sin dejar rastros, para ceder su lugar a los Alakaluf? ¿Percieron los aborígenes que vivían alejados en plena naturaleza, y sobrevivieron aquellos que más se relacionaron con la civilización? Aunque Gusinde se alarma al ver cómo se van reduciendo los indígenas y hasta señala las causas de su extinción, no es consecuente con sus propias premisas demográficas, cuando imagina que los aborígenes que viven en el archipiélago Wellington pertenecen al pueblo Alakaluf.

Las migraciones de los pueblos nómades son determinadas por diversos factores, entre los cuales el de la alimentación ocupa un lu-

26. Esta ruta obedeció al afán de eludir el impracticable Golfo de Peñas, verdadera pesadilla para todos los que tenían que cruzarlo. Con el correr del tiempo se ha transformado el nombre de los antiguos documentos en el otro Golfo de Peñas, y así se le encuentra escrito en los mapas modernos.

gar principal. El aumento de la población del propio pueblo o la competencia de pueblos vecinos pueden ser causas determinantes de emigración. Cuando ésta se produce, siempre quedan algunos individuos rezagados en razón de los lazos afectivos estrechados con los pueblos fronterizos, y de ese modo se produce el bilingüismo en una forma enteramente natural. Por otra parte, una migración tiene su vanguardia y masa de choque con respecto a los pueblos que desplaza, ya sea por presión armada, ya por otra clase de competencia, y particularmente por arrebatarle los medios de subsistencia. En este sentido, la historia del pueblo Alakaluf puede ser seguida a partir desde el descubrimiento del Estrecho en el curso de cuatro siglos y nos brinda un caso interesante de migración.

En los días de Sarmiento de Gamboa, con más precisión en el año 1580, había un pueblo canoero que empleaba la desinencia *γwa* y cuyo nombre es desconocido, aunque se sabe cuál era su *habitat*: ambas márgenes del Estrecho de Magallanes a partir de la boca occidental del mismo y, en forma especial, las islas Desolación, Santa Inés y Carlos III frente al canal San Jerónimo, que es el paso forzoso para entrar en el seno Otway, desde el cual es posible pasar al Skyring.

Un siglo después naufragaba el filibustero Jean de la Guilbaudière, según parece en el canal Bárbara, de donde pasó con sus hombres al llamado Puerto Gallant, en el que permanecieron once meses para construir una embarcación. En ese lugar fué haciendo las anotaciones de palabras empleadas por los indígenas. Trátase de un vocabulario Alakaluf de inestimable valor, porque data del año 1688. Una de sus informaciones interesantes se refiere a la distribución de pueblos aborígenes desde la entrada oriental del Estrecho hasta la boca occidental. En aquella entrada estaban los Laguediche (Tehuelche o Shelknam); le seguían los Testeigdiche en el estrecho Jelouzet, que es considerado como el Magdalena (se trataría, por consiguiente, de los Alakaluf septentrionales de las islas Dawson y Clarence conocidos por diversos viajeros como los 'pecherá'); después estaban los Havekediche o Hauequediche, a los que trató personalmente y que deben haber sido aguerridos Alikhoolip que ocupaban un pequeño sector del Estrecho, cerca del canal Bárbara, pero que se extendían mucho hacia el Sud, donde estaba su verdadera morada, porque se dedicaban a la caza de lobos marinos; desde el canal Jerónimo hasta los famosos cabos Pilar y Victoria se hallaban los Cadegdiche. Como esos nombres eran dados por los Alakaluf a sus vecinos, se ignora cuál era el nombre que esos pueblos se daban a sí mismos.

Cuando los loberos de diversos países de América y Europa comenzaron a visitar las loberías fueguinas hicieron ganancias fabulosas, pero en poco tiempo el saqueo fué tan devastador que los mismos loberos se arruinaron. Esto lo atestigua Fitz Roy cuando expresa que compró una goleta de unos loberos que se habían arruinado. Es evidente que la competencia de las armas tiene que haber sido ruinoso para los Alakaluf australes y que éstos se desplazaron hacia el Estrecho. Cuando el capitán William Low navegó por el cabo Victoria se enteró que los indígenas que vivían en esas islas consideraban como enemigos a los que se habían establecido en la otra costa del Estrecho. Probablemente se vieron obligados a cruzar el Estrecho hacia el Norte, a causa de la presión del pueblo Alakaluf austral.

Fitz Roy encontró muchos Alakaluf australes al sud de la península Brecknock y hasta el occidente de la península Hardy de la isla Hoste, pero al doblar esa península y entrar en la bahía Nassau, se encontró por primera vez con los Yámana, en el año 1830. Medio siglo después se comprobó que el habitat de los Alakaluf al sud del canal Beagle había sido abandonado, siendo ocupado su lugar por los Yámana, tal como fué comprobado por la Misión Científica al Cabo de Hornos en 1882 y 1883.

Cuando los marinos ingleses efectuaron una exploración sistemática de Fuegopatagonia en el curso de una década, tuvieron frecuentes oportunidades de tratar con los indígenas y de obtener impresiones directas acerca de las diferencias que los caracterizaban. Así fué como Fitz Roy llamó la atención acerca de dos pueblos de la Patagonia Occidental: "Cerca de los Golfos Otway y Skyring, hay una tribu o fracción de tribu cuyo nombre no pude saber; por ahora los denominaré Huemul, pues poseen muchas pieles de una especie de corzo, que se dice ser el animal descrito por Molina con nombre de huemul. Sumarán unos 100 ó menos. Me inclino a creer que estos indios Huemul son una rama de los Yacanas, que Falkner describe como habitando ambas bandas del Estrecho. En la costa occidental de la Patagonia entre el Estrecho de Magallanes y el archipiélago de los Chonos, sólo existe hoy una tribu, compuesta de no más de 400 individuos adultos". Fitz Roy calculaba que los Alikhoolip eran también 400 y los Pecherais sólo 200, vale decir, que el pueblo Alakaluf comprendía 600 personas y que el pueblo de los canoeros patagónicos occidentales sumaba 500, contando a los indios Huemul²⁷.

27. FITZ ROY: *op. cit.*, vol III, pp. 154-155. Describe algunas características de los indios Huemul en el mismo tomo, pág. 165.

Según Fitz Roy los indígenas de la tribu huemul "tanto en sus hábitos como en su aspecto participan a la vez de peculiaridades de los patagones y de los fueguinos. Tienen muy pocas canoas y carecen de caballos; pero emplean grandes perros en la caza del huemul y del guanaco". Añade también algunos datos respecto a indígenas canoeros que eran vendidos por los de otros pueblos a los Patagones para que se sirvieran de ellos como esclavos, a los cuales les daban el apodo de Zapallos. Ello implicaba la posibilidad de encontrar entre éstos algún indígena que diese informaciones acerca del verdadero nombre tribal de los canoeros que navegaban en las aguas de los senos Otway y Skyring. En el año 1896 el investigador argentino Ramón Lista dió a conocer su convicción que en ciertos grupos tehuelche se hablaban palabras exóticas por algunos aborígenes que habían vivido previamente en la península Brunswick y en la Tierra del Rey Guillermo (isla Riesco). Como prueba de su aseveración presentó el vocabulario de un curandero indígena que vivía entre los Tehuelche y que, según su testimonio, había pertenecido al pueblo de los Guaicaro. Ese vocabulario contiene palabras que corresponden al Alakaluf y otras son de un idioma desconocido. ¿Eran los Guaicaro que formaban el pueblo encontrado por Sarmiento de Gamboa en el Estrecho y que dominaba la entrada al seno Otway? ¿Eran el grupo Huemul una parcialidad de los Guaicaro? Años antes, en 1862-1863, Guillermo Cox había encontrado un grupo de Tehuelche entre los cuales vivía un esclavo, 'huaicurú' o 'guacurú' descendiente de un grupo de Indios fueguinos del norte del Estrecho, mezclado con tehuelche²⁸.

Es muy probable que los últimos representantes del pueblo Guaicaro hayan sido absorbidos por el pueblo Tehuelche. El capitán William Low recordaba que en cierta ocasión encendió una gran hoguera al pasar por el seno Skyring y que se presentaron muchos Tehuelche, a algunos de los cuales había conocido en la costa del Estrecho, en la bahía San Gregorio. El mismo marino dió pruebas de que los Tehuelche esclavizaban a indios del Estrecho que eran capturados por canoeros que pertenecían a otras tribus. No solamente se encontraron

28. LISTA, RAMÓN: *Lenguas Argentinas: Los Tehuelches de la Patagonia*; en "Anales de la Sociedad Científica Argentina", vol. XLII, Buenos Aires 1896, pp. 35-43.

COX, GUILLERMO: *Viaje a las regiones septentrionales de la Patagonia 1862-63*, Santiago de Chile 1863.

COOPER, JOHN M.: *Analytical and Critical Bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory*, Washington 1917, págs. 81, 107.

pisadas de caballo en el istmo conocido por el nombre de Obstrucción, sino que en un lugar tan apartado como la isla Victoria, en el extremo occidental del Estrecho, el capitán José Bordel del *Meteoro*, mientras buscaba una caverna con osamentas de indios canoeros, en 1908 encontró una boleadora de perfecta factura.

La migración de los Alakaluf hacia el Norte fué lenta y progresiva y se hizo posible gracias a la paulatina desaparición de otros pueblos. Así fué como una parcialidad que no se dejó influir por los misioneros de la isla Dawson, se estableció en la península Muñoz Gamero y de ese modo tuvo acceso al golfo Almirante Montt y a los senos Obstrucción y Última Esperanza. Un pequeño grupo de Alakaluf avanzó por el canal Sarmiento, llegando hasta Puerto Bueno, donde se lo halló en 1908, por su bilingüismo evidenciaba haber estado en contacto con un pueblo que hablaba otra lengua.

Ninguno de nuestros lectores dejará de advertir que en esta cuestión han cabido distintas maneras de presentar los hechos. Una de ellas consiste en eliminar de la superficie terrestre a todos los pueblos que habitaron la Patagonia occidental, para llenar el espacio con un único nombre étnico: Alakaluf; es la que ha seguido Gusinde. La segunda prefiere seguir paso a paso, en la medida que los datos lo hacen posible, el desplazamiento del pueblo Alakaluf desde las antiguas sedes australes hasta su frontera más septentrional, sin confundir tal entidad raciológica, etnográfica y lingüística con la de los muchos pueblos que levantaban sus campamentos a lo largo de los canales de la Patagonia Occidental, igualmente canoeros, mas provistos de características propias; éste es el enfoque sustentado por nosotros en el presente trabajo inicial.

VIII. FORMAS DIALECTALES DE LA LENGUA ALAKALUF

El estudio de una lengua contribuye de un modo decisivo al reconocimiento de un pueblo y establece los límites de su influencia sobre otros pueblos, siendo que en el conglomerado humano es la lengua la que establece los vínculos y el modo de las relaciones recíprocas.

Los vocabularios reunidos durante dos siglos y medio entre los Indios canoeros del Estrecho permiten dar los primeros pasos en el estudio de uno de los aspectos que mejor contribuyen a un exacto

concepto del pueblo Alakaluf: su distribución geográfica. Los investigadores que se interesaron más en la fecha de los vocabularios que en la determinación de los lugares donde los viajeros se relacionaron con los aborígenes para registrar los vocablos, parecen no haber notado que las palabras no difieren tanto por la época en que se los anotó, como por los lugares donde vivían los informantes. El estudio de todos los vocabularios reunidos permite por medio de la lengua documentar lo que los viajeros ya habían observado, esto es, la coexistencia en el Estrecho de dos tribus de indígenas canoeros. Esas dos tribus fueron perfectamente distinguidas por Fitz Roy cuando escribió: "Hacia el Oeste, entre la parte occidental del Canal Beagle y el Estrecho de Magallanes, existe una tribu hoy denominada Alikhoolip... Por las medianías del Estrecho de Magallanes vive una horda reducida y muy miserable, cuyo nombre ignoro. Exclamación habitual en ellos es la de *¡Pečeray! ¡Pečeray!*"²⁹.

El nombre Pecherai fué dado por Bougainville, en 1767, a los indígenas que encontró en Beau Bassin, isla Dawson, mientras que el de Alikhoolip fué puesto por Fitz Roy en el año 1830 a los aborígenes que encontró hacia el sud de la península Brecknock. No obstante, el vocabulario reunido por Fitz Roy gracias a los Alikhoolip que se llevó a Londres, guarda evidente semejanza con el que fué anotado por Guilbaudière hacia el año 1688, pero que no fué publicado hasta 1890. Las diferencias dialectales del pueblo Alakaluf pueden ser localizadas hacia una y otra banda del canal Bárbara, donde establecieron sus más frecuentes relaciones.

El autor tuvo la oportunidad de tratar con cinco Alakaluf cerca del seno de Ultima Esperanza, en la costa del canal Señoret. Conversando con ellos en el mes de febrero de 1947 quedó sorprendido al comprobar que daban diferentes nombres a los mismos objetos. El problema se fué aclarando cuando dijeron que procedían de lugares distintos. Dos de ellos habían nacido en la isla Desolación y los tres restantes eran de la isla Santa Inés, el mayor de los cuales residió siendo niño en la misión de la isla Dawson. De esa manera pude obtener dos listas de cincuenta palabras, de cuya comparación resulta que las palabras pronunciadas por los Alakaluf de la isla Desolación se relacionan con las que fueron reunidas por Guilbaudière en 1688 y por Fitz Roy después de 1830, mientras que las palabras de los Ala-

29. Según las impresiones de Fitz Roy, los *Alikhoolip* formaban una tribu con doble cantidad de miembros con respecto a la de los *Pecherai*. (*Op. cit.*, vol. III, página 155).

kaluf de la isla Santa Inés tienen semejanza con las que fueron anotadas por Maggiorino Borgatello de 1899 a 1914.

Entre las formas dialectales del Alakaluf se distinguen claramente dos tendencias. En el Alakaluf septentrional que se hablaba en las islas Dawson y Santa Inés se nota la influencia del léxico de sus vecinos, los Ona. En el Alakaluf austral que fué anotado por Guilbaudière y por Fitz Roy se nota en cambio la influencia yámana. Las diferencias entre el vocabulario reunido por el marino británico al sur del Canal Beagle en 1830 y el vocabulario que fué anotado en el Estrecho por el Dr. Thomas Fenton en 1876, dejaron perplejo al profesor Paul Daniel Hyades, perplejidad que se transformó en sorpresa cuando un niño Alakaluf llamado Cirilo, quien sólo tenía nueve años de edad, no solamente confirmó el vocabulario del Dr. Fenton en Punta Arenas, sino que añadió a su vez otros sinónimos con su correspondiente significación. Antes de ese momento Hyades había llegado a pensar que Fitz Roy se había equivocado mezclando palabras yámanas con otras alacaluf.

El bilingüismo del pueblo Alakaluf, que acabamos de averiguar, constituye una evidencia interesante de la separación prolongada de dos grupos que fueron a su vez afectados por las lenguas de los pueblos limítrofes, debido —probablemente— a la exogamia que seguía a los choques con capturas de cautivos.

Cuando el etnólogo Daniel Brinton estudió el manuscrito de Guilbaudière, antes que fuese publicado, declaró en forma categórica que “la base del idioma es alikuluf y que éste difiere del alikuluf de la generación presente, sólo un poco más de lo que entre sí difieren los vocabularios de esta lengua apuntados por Fitz Roy y Hyades en nuestro siglo”. Vale decir que, según Brinton, debemos admirar la fijeza de la lengua Alakaluf. Lamentablemente Lehmann-Nitsche no distinguió con claridad los dos dialectos alacaluf y, frente al vocabulario presentado por Skottsberg, no sospechando el bilingüismo que lo caracteriza, supuso que el pueblo Alakaluf tenía la virtud de innovar de un modo extraordinario en lo que a la lengua hablada se refiere. Son sus palabras: “La comparación del antiguo vocabulario de 1698 con los posteriores y con los modernos ha hecho resaltar un fenómeno bastante curioso; salvo pocas excepciones (por ejemplo la voz para decir: ojo) las palabras antiguas no se han transformado en mayor escala; parece que se hayan extinguido, repentinamente, para ser reemplazadas por ‘creaciones nuevas’. A este fenómeno debe atribuirse, parece, la enorme variedad de los dialectos del grupo lin-

güístico Alakaluf, que es tan grande que quedaron veladas, hasta la fecha, las relaciones interdialectales”³⁰.

IX. EL BILINGÜISMO ALAKALUF FRENTE A LA LENGUA AKSANAS

La coexistencia de dos dialectos fundamentales explica la historia de las dos ramas del pueblo Alakaluf. Ambas formas dialectales se fueron estructurando —lógicamente— durante una separación más o menos duradera, y el bilingüismo que caracterizó hasta a los niños Alakaluf fué el resultado natural de las comunicaciones que luego se hicieron frecuentes entre ambas ramas. Toda persona que esté en posesión de dos dialectos está en ventaja con respecto a las demás para aprender otra lengua que pueda ser escuchada con alguna frecuencia. Por consiguiente, nada tendría de sorprendente la comprobación de que en los vocabularios de la lengua Alakaluf se hayan deslizado no solamente palabras de sus vecinos Yámana, Shelknam-Má-nekenk y Tehuelche, sino, igualmente, algunos *lehnwörter* tomados de sus vecinos septentrionales, aunque la ciencia ignore el nombre de éstos. Por lo tanto sería ilógico confundir la lengua Alakaluf con las de los pueblos circunvecinos por el hecho de que incorporaron algunas de sus palabras, como mera sinonimia y por el estímulo que representaba la capacidad de entenderse con otros aborígenes sin tener que recurrir simplemente a las señas.

El lamentable error de haber confundido a los Alakaluf con los indígenas canoeros supervivientes en los canales septentrionales de la Patagonia Occidental reside, en parte, en la confusión que ha producido un vocabulario recogido en la región fronteriza entre ambos pueblos, y que dió por resultado la publicación de palabras exóticas para los dos dialectos Alakaluf. Eso es lo que aconteció tanto con John M. Cooper en el año 1917, como con Roberto Lehmann-Nitsche en 1919. La raíz de las conclusiones de esos dos autores se halla en el propósito de considerar como otro dialecto alacaluf el vocabulario mezclado con palabras prestadas por los canoeros septentrionales denominados *west Patagonians* por la Expedición Sueca a la Patagonia y a la Tierra del Fuego, cuyos informes fueron publicados entre los años 1910 y 1915.

30. BRINTON, DANIEL: *Further notes on Fuegian languages. An early Fuegian vocabulary*; en "Proceedings of the American Philosophical Society", vol. XXX, Philadelphia 1882, pág. 250.

LEHMANN-NITSCHKE, R.: *Op. cit.*, pág. 67.

Precisamente lo consignado por esa expedición tendría que haber abierto francamente el camino para estudiar directamente un pueblo olvidado, con el propósito de obtener todas las informaciones posibles acerca del mismo, sin que ello excluyese el concederle el trato humanitario que merecía como uno de los últimos vestigios de los aborígenes australes de América.

La Expedición Sueca de 1908 eligió como intérprete a una mujer Alakaluf de puerto Gallant, sobre el Estrecho, llamada Akičakwarrak-wilti. Esta cumplió perfectamente con su cometido mientras se puso al habla con sus hermanos de raza, y en modo muy especial en Puerto Bueno, donde fué registrado el vocabulario. Esa fué la tribu Alakaluf más septentrional que encontraron. En efecto, poco después, mientras navegaban por el canal Messier, se detuvieron en puerto Grappler y la indígena Alakaluf se declaró incompetente para entender y para hacerse entender por los aborígenes de aquel lugar, de quienes dijo que hablaban una lengua diferente. *¡Cuán lamentable es que esa información extraordinaria no diese lugar a investigaciones inmediatas!* El profesor Carl Skottsberg tuvo que zarpar en el *Meteoro*, porque esos nativos enigmáticos se mostraron hostiles.

Casi dos décadas después el autor de estas páginas —ignorando entonces lo que le aconteció a Skottsberg— desembarcó en la isla Wellington para conocer de cerca a los indígenas del Puerto Edén. Creía que fuesen Alakaluf como los que había conocido cerca del seno de Última Esperanza y de quienes había obtenido 50 palabras de ambos dialectos, pero con la consiguiente sorpresa vió que ninguna de aquellas palabras, ni el extenso vocabulario Alakaluf preparado por Maggiorino Borgatello en la isla Dawson, pudieron servirle para comunicarse con los indígenas de la isla Wellington. Esa circunstancia acicateó su curiosidad y se empeñó en ir anotando las más diversas palabras y su significado, a los efectos de reunir los materiales para un estudio comparativo que permitiese establecer a qué pueblo pertenecían esos aborígenes. Ellos se llamaban a sí mismos con la expresión *kaweskar*, que significa 'piel dura'. Siendo que esos indígenas designaban al hombre por el vocablo *aksánas*, el autor creyó conveniente darle ese nombre a la lengua, cuyo estudio motivó sus investigaciones subsiguientes en las ciudades de Santiago de Chile, Buenos Aires y Montevideo. La lengua Aksánas aparece separada de la Alakaluf en un trabajo reciente del lingüista Benigno Ferrario³¹.

31. FERRARIO, BENIGNO: *El problema lingüístico de la Patagonia: su estado actual*; en "Folia lingüística americana", vol. I, N° 1, Buenos Aires 1952. El profesor Fe-

A efecto de establecer comparaciones entre los dos dialectos Alakaluf y la lengua Aksánas de los Kaweskar, se transcriben a continuación cincuenta palabras en un prospecto cuya primera columna corresponde al vocabulario de Guilbaudière del año 1688, que guarda mucha afinidad con el Alakaluf austral de Fitz Roy 1830. La segunda columna contiene palabras del vocabulario Alakaluf septentrional, preparado por Borgatello en la isla Dawson durante un cuarto de siglo y publicado en 1928. La tercera columna corresponde a la lengua Aksánas, y contiene algunas de las palabras del vocabulario inédito de los Kaweskar de la isla Wellington, tal como fueron anotadas por el autor en Puerto Edén, en el año 1947. En esa ocasión obtuvo más de quinientas palabras.

**TABLA COMPARATIVA DE TRES VOCABULARIOS
DE FUEGOPATAGONIA**

A, voces del vocabulario recogido por Jean de Guilbaudière en 1688 (similar al de los *Alikhoolip* de Fitz Roy).

B, vocabulario de Maggiorino Borgatello, año 1928 (similar al de los *Pecherais* de Bougainville).

C, vocabulario de D. Hammerly Dupuy, año 1947, según los indios *Kaweskar* de la isla Wellington.

	A	B	C
agua	<i>arret</i>	<i>karkasa</i>	<i>čafalai</i>
arco iris	<i>akade</i>	<i>akailik</i>	<i>akiapéna</i>
arpón	<i>irkebal</i>	<i>ilkár</i>	<i>ahaallá</i>
ballena	<i>abala</i>	<i>apela</i>	<i>akalá</i>
blanco	<i>gakapetš</i>	<i>gakapék</i>	<i>ieráχia</i>
brazo	<i>šart</i>	<i>terruá</i>	<i>wačakola</i>
cabeza	<i>šepi</i>	<i>or</i>	<i>teskár</i>
cabello	<i>kerkaf</i>	<i>terkaf</i>	<i>kiaawieyikai</i>
canoa	<i>šero</i>	<i>peler</i>	<i>kaief</i>
cazar	<i>laχkart</i>	<i>keiskan-pát</i>	<i>axaueileiás</i>
cejas	<i>tiš-eri</i>	<i>tele-χuku</i>	<i>taspakalayok</i>
cesto	<i>daže</i>	<i>taχo</i>	<i>čapayetana</i>
cuello	<i>irsetel</i>	<i>kiol-tál</i>	<i>keyakyulós</i>
choza	<i>hasðe</i>	<i>seislaber-at</i>	<i>aatr</i>
dedo	<i>gakabed</i>	<i>tolskar</i>	<i>terruarxén</i>
día	<i>kala</i>	<i>kala</i>	<i>asual</i>
dientes	<i>šerekdie</i>	<i>serikdé</i>	<i>čarraktei</i>
dormir	<i>tordelan</i>	<i>seksda</i>	<i>kawakiár</i>
él	<i>kíuši</i>	<i>kial</i>	<i>tχou</i>
estrella	<i>kollaše</i>	<i>kolas</i>	<i>čelesawi</i>
frente	<i>arka-kol</i>	<i>telkár</i>	<i>teskalteš</i>

rrario ya había insinuado la existencia de otras lenguas entre el Golfo de Peñas y el Estrecho de Magallanes, valiéndose de las informaciones proporcionadas por José García Martí a Lorenzo Hervás.

Del mismo autor: *El idioma de los Chonos y de los Caucáues*; en "Physis", vol. XVI, Buenos Aires 1939, pp. 379-388.

foca	<i>kalona</i>	<i>kioro</i>	<i>arkači</i> ³²
fuego	<i>olai</i>	<i>karkus</i>	<i>afcaar</i>
hielo	<i>akabee</i>	<i>ilsepés</i>	<i>yetarria</i>
hombre	<i>akšele</i>	<i>pelert</i>	<i>aksánas</i>
humo	<i>telkeše</i>	<i>telks</i>	<i>kirró</i>
hermano	<i>arri</i>	<i>harri</i>	<i>taksouktek</i>
lengua	<i>paileaf</i>	<i>lekél</i>	<i>kalaktás</i>
lobo marino	<i>alkuatšeta</i>	<i>al-kials</i>	<i>čekeya</i> ³³
luna	<i>yakapetš</i>	<i>gakapés</i>	<i>kapánuk</i>
lluvia	<i>dešakwar</i>	<i>kapkás</i>	<i>aapark</i>
mano	<i>gakabed</i>	<i>palkár</i>	<i>terwá</i>
mar	<i>šapte</i>	<i>calp</i>	<i>čaams</i>
montaña	<i>argakart</i>	<i>šapeksar</i>	<i>takiar</i>
mujer	<i>akšele-tep</i>	<i>serk-drs</i>	<i>esatap</i>
no	<i>kadais</i>	<i>kiatai</i>	<i>eskiaák</i>
noche	<i>alki</i>	<i>akyoí</i>	<i>aq-keahué</i>
nariz	<i>lutše</i>	<i>olyelisdá</i>	<i>nouš</i>
nieve	<i>eše</i>	<i>akape</i>	<i>saktiau</i>
nutria	<i>laten</i>	<i>lalel</i>	<i>čekčel</i>
oreja	<i>kerkal</i>	<i>kol-kár</i>	<i>kiawey</i>
perro	<i>šalki</i>	<i>salki</i>	<i>kyurro</i>
pez	<i>orole</i>	<i>χawoel</i>	<i>keuwako</i>
pierna	<i>kat</i>	<i>kat</i>	<i>kaserpei</i>
roca	<i>šardol</i>	<i>kiesla-akwi</i>	<i>aták</i>
sargazo	<i>abal</i>	<i>senakas</i>	<i>iačassouk</i>
tierra	<i>alket</i>	<i>wes</i>	<i>iatépa</i>
uña	<i>teltelu</i>	<i>tolkarkál</i>	<i>stayekar</i>
venir	<i>akuatel</i>	<i>kalokló</i>	<i>kiauaksar</i>
yo	<i>kiuši</i>	<i>sels</i>	<i>či</i>

X. LA DEMOGRAFIA ALAKALUF Y EL HABITAT DE LOS KAWESKAR

La suerte de los indígenas canoeros de Tierra del Fuego e islas vecinas ha sido más o menos idéntica. Tanto los Yámana como los Alakaluf fueron objeto de las atenciones de los misioneros en una época que había visto su descalabro como consecuencia del contacto con los loberos armados de rifles. Los datos estimativos presentados por diversos autores³⁴ dan los siguientes resultados concernientes a las

32. El *arkači* de los Kaweskar es la foca de dos pelos (*Arctocephalus australis*).

33. El *čekeya* es el lobo marino de un pelo (*Otaria flavescens*). Además de estos nombres que designan los animales adultos tienen otros para designar a los cachorritos recién nacidos y a los animales jóvenes. Hasta la fecha los Kaweskar construyen sus chozas redondeadas con ramitas y las recubren con cueros de lobos y focas. En otros tiempos su vestimenta consistía en un cuerito de lobo atado por el cuello.

34. Estos datos demográficos aparecen en los trabajos precitados y en los de los siguientes autores: BRIDGES, THOMAS: *La Tierra del Fuego y sus habitantes*; en "Boletín del Instituto Geográfico Argentino", vol. XIV, Buenos Aires 1893, páginas 221-241; COJAZZI, ANTONIO: *Gli Indii dell'arcipelago fueghino: contributi*.

dos tribus de canoeros fueguinos, desde que fueron conocidos de cerca por los misioneros:

Año	Alakaluf	Yámana
1869	3.500 a 4.000 (T. BRIDGES)	2.500 (T. BRIDGES)
1880	3.000 (T. BRIDGES)	—
1884	—	945 (T. BRIDGES)
1900	500 (A. COJAZZI)	800 (W. BARCLAY)
1903	—	300 (P. HYADES)
1908	300 (C. SKOTTSBERG)	175 (C. FURLONG)
1912	60 (L. BRIDGES)	—
1913	—	100 (J. COOPER)
1923	—	70 (M. GUSINDE)
1946	80 a 100 (G. MOSTNY)	69 (G. MOSTNY)

Llama la atención el hecho que Lucas Bridges en el año 1912 consideraba que sólo quedaban 60 Alakaluf, mientras que tres décadas más tarde, cuando los Yámana se habían reducido casi a la mitad, los Alakaluf se habrían acercado a la duplicación. La explicación puede residir en el hecho que la expedición de 1946 contó como Alakaluf no solamente a los que llevaban ese nombre desde el Estrecho de Magallanes hasta el canal de Beagle, sino a los indígenas de la isla Wellington, vale decir, a los Kaweskar.

Lucas Bridges, como Giacomo Bove en 1883 y otros autores, entre los cuales figura el etnólogo Walter Krickeberg en 1922, sostuvo que los Indios canoeros de los canales septentrionales del Estrecho nada tenían que ver con los Alakaluf, sino que estaban relacionados con los Chonos³⁵.

Thomas Bridges y su hijo Lucas, quien entonces tenía once años de edad, visitaron a los indígenas de la Patagonia occidental durante una expedición efectuada con la goleta *Allen Gardiner* en 1885. En esa expedición llevaron tres Alakaluf de la Tierra del Fuego, entre los cuales sólo hubo uno que pudo entender dificultosamente a los aborígenes que encontraron cerca de la isla Wellington. De ese modo, escribe Lucas Bridges “supimos que eran chonos de más al Norte. Mi padre se sorprendió mucho de encontrarlos en esas latitudes”. Según las informaciones que Lucas Bridges proporcionó personal-

al folk-lore e all'etnografia dovuti alle missioni salesiane, Torino 1911; FURLONG, CHARLES: *Tribal distribution and settlements of the Fuegians*; en “Geographical Review”, vol. III, marzo 1917, pp. 169-187; MOSTNY y LIPSCHÜTZ: *Cuatro Conferencias sobre los Indios Fueguinos*, Santiago 1950, pp. 40-41.

35. BOVE, GIACOMO: *Expedición austral argentina*, Buenos Aires 1883.

KRICKEBERG, WALTER: Sección ‘América’ en el tomo I del libro *Illustrierte Völkerkunde* de VON BUSCHAN, GEORG, Stuttgart 1922, traducido al castellano por PEDRO HENDRICH con el título *Etnología de América*, México 1946.

BRIDGES, LUCAS: *Uttermost part of the Earth*, Londres 1948.

mente al autor, esos indígenas, que fueron encontrados cerca de la confluencia de los canales Concepción, Trinidad y Wide, estaban embarcados en un bote de tres tablas y no en una canoa de corteza como los Yámana y Alakaluf. Respecto a su procedencia decían que habían venido de unas islas del Golfo de Peñas, de lo que Thomas Bridges dedujo que se trataba de indios Chonos. En cuanto a la lengua que hablaban, lamentaron no haber anotado las palabras de su idioma pues no pudieron entenderse sino malamente por medio de dos intérpretes, uno de los cuales —el único que entendía algunas palabras— procedía del canal Bárbara, y como lo habían contratado para esa rápida expedición, volvieron a dejarlo en su isla natal.

Sería interesante una investigación en la región fueguina para conocer el número exacto de verdaderos Alakaluf. El autor sólo ha conocido a los cinco ya mencionados, los cuales, si bien es cierto que eran oriundos de la zona del Estrecho, se hallaban en la región de Última Esperanza. Como el autor no ha podido visitar a los llamados Alakaluf de la Rinconada, en la península Brunswick, a 49 kilómetros al sud de Punta Arenas, ignora si éstos tienen alguna vinculación con los Kaweskar de la isla Wellington o si son auténticos Alakaluf. Se avecina el día en que ya no quedarán verdaderos Alakaluf, quienes fueron grandemente reducidos por las epidemias que sufrieron en la isla Dawson, según los datos proporcionados al autor por uno de los coadjutores de la misión salesiana en Tierra del Fuego.

Resulta difícil establecer cifras demográficas acerca de los Kaweskar. Fitz Roy creía que los Indios canoeros de la Patagonia Occidental, sin incluir a los *huemul*, eran unos 400 en el año 1830. Lamentablemente no hay cifras durante un siglo. A principios del año 1942 el misionero salesiano Federico Torres contó 136 nativos en la isla Wellington, pero otro grupo del mismo pueblo vivía entonces en la isla San Pedro. Cuando el autor estuvo en Puerto Edén, en 1947, tuvo conocimiento de la existencia de 100 aborígenes, algunos de los cuales habían salido de caza. Las fichas llenadas por J. Empeaire en 1948 demostraron que esos indígenas se habían reducido a 88, de los cuales 46 eran varones y 42 mujeres³⁶.

El habitat de los Kaweskar puede reconstruirse fácilmente entre los aborígenes que se hallan agrupados en Puerto Edén, al averiguar en dónde murieron sus antepasados. Un buen número ha fallecido

36. EMPERAIRE, JOSEPH: *Evolution démographique des Indiens Alakaluf*; en "Journal de la Société des Américanistes", tomo XXXIX, n. s., París 1950, pp. 187-218.

durante las expediciones de caza. Los indígenas de Puerto Edén recuerdan la muerte de algunos de los miembros de su pueblo en los lugares que siguen. Islas: Ayautau, Cambridge, Campana, Faro, Madre de Dios, Marta, San Pedro, Saumarez; caletas o puertos: Bueno, Grappler, Molyneux, Pico; canales y senos: Aceite, Baker, Collinwood, Erye, Fallos, Grove, Messier, Norte; cabos y penínsulas: Muñoz Gamero y Cuarenta Días. Los indígenas recuerdan perfectamente cuáles fueron los cadáveres que arrojaron al mar, a cuáles les dieron sepultura (en Puerto Edén y en San Pedro, donde están relacionados con las fuerzas armadas) y cuáles fueron depositados en grutas³⁷.

A manera de recapitulación, diremos que la existencia de los Kaweskar merece que se la tome en cuenta cuando se traza el mapa de los grupos de Indios canoeros en Fuegopatagonia, sin incurrir en el lamentable olvido de Martin Gusinde que cubrió todas las islas y canales de la Patagonia occidental con el nombre *halakwulup*. Ese lamentable error podría equipararse al que considerara que el habitat de los Kaweskar llegaba desde la isla de Chiloé hasta Punta Arenas, porque los loberos y los choreros se llevaron muchachos y mujeres Kaweskar a esos lugares y a otras regiones.

Los Kaweskar tienen conciencia de formar un pueblo inconfundible. Sus tradiciones expresan claramente que había otro pueblo hacia el Sud, con el cual estaban en guerra. Los del Sud hablaban otra lengua, a pesar de lo cual los entendían hasta cierto grado. En lugar de emplear solamente los arpones y garrotes de madera y de huesos de ballena, los sureños utilizaban arcos con flechas. A esos aborígenes les daban ellos el nombre de *aiarrák* o 'pato lile', frente a los cuales ellos se designaban con el título de *kaarúash* o 'pato quetro'. Según sus tradiciones, los canoeros de la Patagonia Occidental del Norte, o *Kaweskar* descendían con su dominio hasta la isla Cambridge, mientras sus vecinos inmediatos del Sud, los *aiarrák*, ocupaban las islas y canales entre el estrecho Nelson y el estrecho de Magallanes, internándose hasta los senos de Última Esperanza, Skyring y Otway, lo cual significa que estaban en el territorio donde fueron encontrados

37. El autor supo que los *Kaweskar* depositaban cadáveres en una gruta del canal Messier, donde dejaron los restos del anciano Aneksewer, pero no tuvo la oportunidad de comprobarlo, porque fracasó la excursión a ese punto. Otro anciano llamado Yepeyolal fué llevado a una gruta del monte Escarpado. No obstante, ésa no era una distinción exclusiva de los ancianos, siendo que una niña de cinco años, llamada Sater, hija de Tahar, fué depositada en una gruta de la isla Cambridge, al occidente de la isla Hanover.

los Indios *huemules* de Fitz Roy y de donde procedían los *guaicaros* de Lista. Esto permite aventurar la hipótesis que los *huemules* o *huaicaros* no eran sino los *kaarúsh* mencionados por los Kaweskar.

La primera mención concreta de las tribus que se hallaban desde el sud del Golfo de Peñas hasta el Estrecho de Magallanes, fueron remitidas por José García Martí a Lorenzo Hervás, el 31 de octubre de 1783, después de haber realizado expediciones en busca de Indios, al decir que había avanzado hacia el sud de los Chonos y de los Caucaes, "llegando más al Sud del grado 48 de latitud, donde están establecidas las naciones Calen y Taijataf: y supe que después de estas naciones, hacia el estrecho de Magallanes, están dos naciones, esto es, la Lecheyel y la Yekinahuer..."³⁸.

Frente a todos los hechos apuntados, la insostenible simplificación con que Martin Gusinde extiende el *habitat* de los Alakaluf hasta términos desmesurados, con la ocultación de pueblos que durante varios siglos y hasta el presente han vivido en ese ámbito, nos invita a meditar que ha llegado el momento de darles a esas 'naciones' el lugar que les corresponde, grabando por el momento siquiera el nombre de ellas sobre el mapa etnológico del extremo austral de América.

38. HERVÁS, LORENZO: *Catalogo delle lingue conosciute e notizie delle loro affinitá e diversitá*, Cesena 1784.